

Vida espiritual

- 2 - Carta del 1 de enero de 2011
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 6 - Conferencia del 1 de enero de 2011, Casa Madre
Padre Grégory Gay, Superior general
- 12 - Carta del 2 de febrero de 2011
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 23 – Acoger el Espíritu con María de la Anunciación,
Sor Anne Prévost, Hija de la Caridad

Desafíos Actuales

Hoy, con los Fundadores

- 25 - Provincia de Tailandia
La Comunidad de Mae Sot en la frontera de Tailandia y Myanmar (Birmania)
Sor Teresa F. Balais, Hija de la Caridad

Actualidad de las provincias

Visita de los Superiores

- 30 - Provincia de Paraguay
Visita de Sor Evelyne Franc, Superiora general y Sor Iliana
Suarez, Consejera general : 28-30 de julio de 2010
Una Hermana de la Provincia
- 32 - Provincia de Eslovaquia
Visita de Sor Evelyne Franc, Superiora general y Sor Zofia Daniskakova, Consejera general:
20-23 agosto de 2010
Las Hermanas de Nijnij Tagil
- 36 - Kazajistán (Provincia de Chelmno)
Visita de Sor Evelyne Franc, Superiora general y Sor Zofia Daniskakova, Consejera general a
Kazajistán: 28-30 de julio de 2010
Las Hijas de la Caridad de Kazajistán

Testimonio de las Hermanas

- 40 - Provincia de Ecuador
Condecoración de Caballero de la Legión de Honor a
Sor Teresita Duvignau, Hija de la Caridad

Historia de la Compañía

- 42 - Luisa de Marillac, formadora de los laicos
Sor María Ángeles Infante, Hija de la Caridad

SOR E. FRANC, SUPERIORA GENERAL

Carta del 1 de enero de 2011

Queridas Hermanas,

“Que ilumine su rostro sobre nosotros y conozca la tierra sus caminos” Salmo 67, 2-3.

Este versículo del salmo que nos ofrece la liturgia del uno de enero de 2011, resume bien los deseos que formulo para ustedes, como respuesta a los que han tenido la amabilidad de enviarme y que me han conmovido profundamente.

Les deseo la luz que viene de Cristo porque, con Él, enraizadas en Él, no habrá noche que pueda sorprendernos.

Les deseo la luz que emana de la comunión fraterna, porque la amistad verdadera, la reconciliación, el “vivir juntas en una gran unión” iluminan nuestra vida diaria y dan testimonio del Dios Amor.

Les deseo la luz que procede del servicio realizado “yendo y viniendo” con creatividad y audacia, porque manifiesta el amor de Dios para los pequeños y hace retroceder la noche de la desigualdad, de la marginación.

Que el año 2011 nos permita dar respuestas concretas a las vigorosas llamadas lanzadas por nuestro Documento Inter-Asambleas.

Les propongo que releen con el Señor, como ustedes lo han hecho en sus mensajes, algunos acontecimientos destacados del año transcurrido y que después le presenten el que comienza, para que la luz de su rostro nos ilumine.

Con ustedes, doy gracias por el año jubilar del 350 aniversario de la muerte de santa Luisa y san Vicente que se ha celebrado con todo entusiasmo, como Familia Vicenciana, en todas las Provincias; los pobres y la Iglesia local se han unido a este jubileo. Además, durante todo el año, se nos ha invitado a reflexionar en nuestro carisma vicenciano y en la actualidad de nuestros Fundadores.

Hemos tenido la alegría de la reelección de nuestro Superior general y el nombramiento del Padre Patrick Griffin como Director general; por otra parte hemos tenido la tristeza de “perder” al Padre Javier Álvarez.

Como Iglesia, hemos admirado la valentía de nuestro Papa que, por la firmeza y claridad de sus intervenciones, ha hecho de cada viaje y de cada encuentro, una ocasión de evangelización. Permítanme que les mencione un fragmento de su mensaje para este primero de enero, *“La Libertad religiosa, camino para la paz”*, relacionándola con la educación religiosa como:

“una vía privilegiada que capacita a las nuevas generaciones para reconocer en el otro a su propio hermano o hermana, con quienes camina y colabora para que todos se sientan miembros vivos de la misma familia humana, de la que ninguno debe ser excluido” (n°4).

Durante el año 2010, las catástrofes naturales no han faltado...terremoto en Haití, con la trágica muerte de Sor Brigitte (recuerdo doloroso de la de Sor Antonieta y Sor Elisabeth de Pisco, en agosto de 2007), terremoto y tsunami en Chile; posteriormente en Indonesia inundaciones, corrimientos de tierras, tornados, tifones en Asia, Oceanía y Latinoamérica, incluso en Europa...

Y sin embargo, el Señor estaba allí, como un faro en la noche, una luz en nuestro camino. En efecto, estos dramas han suscitado una respuesta admirable de las Hermanas en el lugar de los hechos, un conmovedor impulso de solidaridad en la Compañía con un intercambio de recursos humanos y materiales, y una cadena de oración que ha dado la vuelta al mundo.

¿Qué nos reserva el año 2011? ¡Ciertamente muchas gracias y alegrías!

En primer lugar quisiera anunciarles la próxima apertura de una implantación en República Centroafricana. Es un país con necesidades inmensas, limitado al norte con Chad, al oeste con Camerún, al sur con la República Democrática del Congo y Congo, y al este con Sudán. La Familia Vicenciana ya está presente con los Padres de la Congregación de la Misión, la Asociación Internacional de Caridad, la Asociación de la Medalla Milagrosa, la Sociedad de San Vicente de Paúl y las Juventudes Marianas Vicencianas.

Por otra parte, un buen número de Hermanas y sus Visitadoras, han respondido generosamente a la llamada misionera lanzada en Pentecostés por el Consejo general; pienso que el año 2011 verá varios envíos misioneros.

En estos momentos, el Consejo general prepara para el mes de febrero un Encuentro de Visitadoras designadas a partir de enero de 2009 y en mayo, un Seminario que reunirá a las formadoras de todas las Provincias de la Compañía.

Como ustedes ya saben, el 19 de junio, celebraremos en Dax la beatificación de Sor Margarita Rutan cuya vida han leído en los Ecos. Presentada como un faro luminoso, Sor Margarita Rutan es un ejemplo de valentía durante la tempestad revolucionaria, una Hija de la Caridad que ha sabido acoger e irradiar la luz del Señor.

El año 2011 marcará también el nacimiento de dos nuevas Provincias que se ha preparado a través de diversas consultas y de un serio discernimiento. Una verá la luz en junio, fruto de la reunión de las Provincias de los Países Bajos y de Colonia, la otra Provincia nacerá a finales de julio de la unión de las Provincias de Albany, Emmitsburg, Evansville y San Louis en los Estados Unidos.

Por otra parte, las Provincias de Canarias, Granada y Sevilla han iniciado un camino con miras a la creación de una nueva Provincia; de la misma manera lo harán las Provincias de Austria, Hungría y Rumania.

Todas estas iniciativas se inscriben en la perspectiva de la Compañía del futuro, se desprenden de un análisis realista del presente y son fuente de vigor apostólico y de esperanza para el mañana. Añado además que otras siete Provincias de Europa se han comprometido en un proceso similar y que, en otros continentes, han comenzado las reflexiones para estrechar los lazos de colaboración interprovincial y profundizar en el sentido de pertenencia a la Compañía.

En esta fiesta de María, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia, les deseo la fe de María, una fe que nos invita a mirar hacia delante y a avanzar, cualesquiera que sean las dificultades o los desafíos que debemos afrontar en nuestra Comunidad, nuestra Provincia y en la Compañía.

Con el salmista y la oración de nuestro acto de consagración del primer día del año, digámosle de nuevo al Señor:

*“Que ilumine su rostro sobre nosotros
y conozca la tierra sus caminos” Salmo 67, 2-3.*

*“Ayúdanos a avanzar en el transcurso del nuevo año,
por la senda de una vida pobre, pura y sencilla,
en la alegría y la fraternidad entre nosotras.
Así podremos ser testigos de tu Reino de justicia
y colaborar en la construcción de un mundo de amor y de paz”.*

1 de enero, acto de consagración.

Con todo afecto y la seguridad de mi oración,

Sor Evelyne Franc
Hija de la Caridad

PADRE GRÉGROY GAY, SUPERIOR GENERAL

Casa Madre

Conferencia del 1 de enero de 2011

A todas las Hijas de la Caridad

En primer lugar, quisiera compartir con ustedes una experiencia. Hace muchos años, cuando estuve de misionero en Panamá, en una zona rural, un grupo de personas de uno de los pueblos, nos pidió que organizáramos un viaje para visitar a sus parientes que vivían en la parte norte de Costa Rica, en la frontera con Nicaragua. Habíamos previsto desplazarnos en un microbús y dos furgonetas. Yo conducía una de ellas, acompañado por un catequista como co-piloto. Mis pasajeros eran mujeres y niños de esta familia. Un misionero de la Provincia de Filadelfia conducía otra de las furgonetas acompañado por tres de los hombres y los equipajes. Uno de los hombres conducía el otro vehículo acompañado por su padre y por dos viajeros, y llevaba los alimentos necesarios para esta excursión de una semana.

Habían oído que había una nueva carretera recién inaugurada a lo largo de la costa y que sería un viaje mucho más sencillo que pasar por las montañas atravesando una carretera muy peligrosa. No sabíamos que esa carretera, de la que hablaban y que se había abierto recientemente, era aún un camino de tierra con muchos obstáculos, como grandes piedras, que debíamos evitar al conducir.

Al comienzo del viaje empezó a llover, era una lluvia torrencial. Finalmente, no conseguía ver la carretera: parecía un inmenso río. Tuve que pedir en varias ocasiones a mi catequista que me guiara, sobre lo que podría ser la carretera... cuando llegamos a un puente le pregunté: “¿está todavía el puente ahí?” porque el agua corría por encima del puente. Lo cruzamos y nos siguieron los demás. Durante todo el trayecto, todas las mujeres, el catequista y yo, espontáneamente comenzamos a rezar: “Dios te salve María...” una y otra vez.

En un momento dado, la lluvia caía con tanta fuerza y la carretera era casi invisible, que sugerí detenernos en un lugar para pasar la noche. Casi de inmediato, llegamos a una ciudad en la que nos alojamos en un pequeño hotel abarrotado. Era la víspera de la fiesta de la Asunción de María, un día festivo en Costa Rica. La gente tenía un humor festivo, celebrando, según su costumbre, la fiesta de las madres ya que María es la madre de todas las madres.

Al día siguiente por la mañana, cuando la lluvia disminuyó, iniciamos de nuevo nuestro viaje. En el paso siguiente, nos dimos cuenta de que el puente ya no estaba allí; las lluvias se lo habían llevado. Agradecí a Dios y a nuestra Santa Madre por habernos protegido. Si hubiéramos continuado nuestro viaje la víspera, seguramente no habríamos podido ver que el puente había sido destruido.

Llegamos a nuestro destino final con toda seguridad. Una de las cosas que todos habíamos pensado al dar gracias a Dios y a la Virgen María fue que, aunque habíamos tenido miedo porque el viaje había sido muy difícil y que a veces el único sonido que podíamos oír era el de nuestras repetidas Ave María, estuvimos protegidos, y sentimos que alguien velaba por nosotros. Como conductor, sabía a ciencia cierta que se trataba de un viaje arriesgado y difícil, pero no quise transmitir mi miedo a los demás, menos acostumbrados a conducir en condiciones parecidas.

¿Por qué menciono este hecho? No se trata sencillamente de un sentimentalismo piadoso. Celebramos hoy, 1 de Enero, María, Madre de Dios. Ella es también nuestra madre. Este ejemplo que he puesto no es más que uno de los muchos casos en los que yo, como otros de sus hijos hemos sentido su protección, la protección que sentimos de una madre que es amor, una madre que consuela en los momentos difíciles, a veces terribles, momentos de sufrimiento, una madre que anima a ir hacia delante,

una madre que ayuda a tomar decisiones en momentos precisos, a tomar medidas prudentes, y una madre que permite reconfortar a los demás, manifestándoles esta atención particular.

Vemos ejemplos como estos en la vida de María, tal y como se nos presenta en los Evangelios. Comienzo por el evangelio de Lucas donde en el primer capítulo tenemos el anuncio del nacimiento de Cristo a María, seguido por la visita de María a Isabel y su proclamación del Magnificat. En estos 30 versículos hay muchas palabras de ánimo del Señor para ayudarnos a vivir nuestra vocación en el amor. María, escogida por Dios, ha sido llamada a una misión para el mundo entero, para aportar el amor de Dios al mundo en y por el nacimiento de Jesús. La respuesta de María ha sido la de hacer la voluntad de Dios; estaba lúcida y consciente de sus propios límites, sus miedos, sus propias dudas. Pudo decir: *“Si, hágase en mí según tu palabra”*.

Al recibir este mensaje, asumió su misión: llevar el amor de Dios a los demás como da testimonio de ello la visita a su prima Isabel. María sale de su propio mundo, olvida sus propias necesidades para darse por entero al otro. Entonces, María proclama, desde el fondo de su corazón, su confianza y el amor de Dios nuestro Salvador, en agradecimiento a la acción de Dios en su propia vida y en la vida de todos los pobres, los humildes.

Hermanas, en este comienzo del evangelio de Lucas, el papel de María está claro. Al estar abiertas para escuchar el mensaje que el Señor les dirige, están llamadas a tener el mismo papel, conscientes de que tienen sus propios límites, pero confiando en que el Señor les ayudará a responder, con este “Si” a la Voluntad de Dios en ustedes; en hacer su voluntad en y a través de una misión, la de servir a los pobres, poniendo de lado sus propios problemas y preocupaciones, entregándose con todo su ser, para que otros puedan conocer la gloria del Señor y su amor por ellos. El Magnificat de María es su Magnificat, reconociendo la bondad de Dios y las cosas buenas que Dios realiza por los pobres. Su responsabilidad es no hacer más que un sólo cuerpo con ellos, en solidaridad, siendo las “manos de Dios” que tocan con dulzura a los que tienen miedo, los “pies de Dios” que aportan consuelo a los que sufren, la “voz de Dios” que habla con ternura a los que están inquietos, ansiosos, y el “corazón de Dios” que da testimonio de ternura y cuidado.

En el capítulo 2, 1-21 san Lucas cuenta la historia del nacimiento de Jesús que hemos revivido estos días. En este relato, la frase que más me ha impresionado referente a María, es el versículo 19: *“María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”*.

Los grandes acontecimientos de la presencia de Dios y de su gloria en nuestras vidas, así como los signos en los que hay una falta de su presencia y de su gloria, o al menos una ausencia aparente, nos invitan a meditar continuamente en nuestros corazones lo que vemos. Pero a menudo apartamos la mirada y pretendemos no ver. Y al no estar en condiciones de ver, es probable que no podamos meditar y descubrir lo que Dios nos dice a través de la realidad que nos rodea, ya se trate de reconocer su grandeza y su gloria a través de la hermosura de la creación y de la vida humana, o de reconocer la tristeza, es decir, la ausencia de la influencia de la gloria de Dios, el oscurecimiento de la hermosura de Dios en el pecado de la humanidad que, a menudo, es la causa de trastornos como el dolor, la destrucción, la violencia.

En su propia vida, están llamadas a dedicar tiempo a la oración y a la contemplación, para estar en condiciones de tomar distancia y releer la experiencia de la acción de Dios en su propia vida, en su vida comunitaria y en su encuentro con los pobres. Están llamadas a meditar todo esto en sus corazones y aportar una respuesta total a Dios en el amor y a quienes necesitan ese amor de Dios.

El tercer texto lo encontramos en el Evangelio de Juan, capítulo 2, las bodas de Caná. La frase que me llama la atención en esta conversación, en esta acción de Jesús al convertir el agua en vino es la de María cuando dice a los sirvientes: *“Haced lo que él os diga”*.

Hermanas, María les dice a ustedes, como siervas, esta misma frase: *“Haced lo que él os diga”*. Una vez más les invita a estar atentas a lo que el Señor les dice y que ustedes lo oirán claramente expresado a través de los gritos de los pobres, o difícilmente por la fealdad de los que viven lo contrario de los valores del evangelio. Con otras palabras, a veces es difícil entender lo que Jesús nos dice ante los que son arrogantes, egoístas, violentos o injustos. Sin embargo, estamos llamados a escuchar: ¿qué dice Nuestro Señor Jesús en esta o aquella situación? Y cuando se expresa, ustedes están llamadas a actuar. María nos da ánimos, *“haced lo que él os diga”*.

No dejen que sus miedos, inhibiciones y preocupaciones personales les impidan o paralicen ante una acción que puede ser realizada a favor de los pobres, incluso cuando esta acción pueda ser impopular. Si creen que esto viene del Señor Jesús, que es él quien les habla y que han discernido claramente con los que están ahí para guiarlas y ayudarlas, incluso si no se trata de la más popular de las acciones, recen para que el Señor les de la gracia de salir adelante y de realizarlo.

El último pasaje de la Escritura en el que me gustaría detenerme, en el momento en que se dirigen a María para que les ayude a vivir con mayor fidelidad su propia vocación, es el de Juan, en el capítulo 19, 25-27, al final del Evangelio, antes de que Jesús muera en la cruz. Desde su pasión hasta el momento en que fue bajado de la cruz, su madre estuvo con él. Jesús dice a Juan, que representa a cada uno de nosotros: *“Ahí tienes a tu madre”*.

María es nuestra madre. Nosotros somos sus hijos. Es por esta relación por la que estamos llamados a profundizar en nuestra propia vida, la relación de la madre y del hijo, una relación de confianza y de afecto hacia María que es nuestra madre, en una apertura de corazón al amor, a la protección, al ejemplo y a la enseñanza que ella nos da. María es mi madre, María es tu madre. Y como nuestra madre, nosotros, los hermanos y hermanas, estamos llamados a manifestar nuestro amor por ella, no sólo con palabras, sino por el testimonio en nuestras vidas de los valores del Evangelio.

María nos enseña estos valores desde el comienzo, antes del nacimiento de Jesús. En su nacimiento, meditando todo en su corazón, en el ministerio de su Hijo, cuando vuelve a dar vida a los demás, y durante su pasión y muerte, continuaba dándose a sí mismo dándonos a su propia madre. Ella nos llama a hacer la Voluntad de Dios, a contemplar el gran amor de Dios, actuando según lo que Jesús nos pide y considerar a los demás como hermanos y hermanas, teniéndola a ella como nuestra madre.

María es para nosotros mucho más que un modelo: es una madre, es un guía, es discípula con nosotros y nos enseña con ternura y precisión a caminar con nuestro Dios.

¡Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti!

Padre Grégory Gay, cm

Superior general

PADRE GREGORY GAY, SUPERIOR GENERAL

Casa Madre

Conferencia del 1 de enero de 2011

A todas las Hijas de la Caridad

En primer lugar, quisiera compartir con ustedes una experiencia. Hace muchos años, cuando estuve de misionero en Panamá, en una zona rural, un grupo de personas de uno de los pueblos, nos pidió que organizáramos un viaje para visitar a sus parientes que vivían en la parte norte de Costa Rica, en la frontera con Nicaragua. Habíamos previsto desplazarnos en un microbús y dos furgonetas. Yo conducía una de ellas, acompañado por un catequista como co-piloto. Mis pasajeros eran mujeres y niños de esta familia. Un misionero de la Provincia de Filadelfia conducía otra de las furgonetas acompañado por tres de los hombres y los equipajes. Uno de los hombres conducía el otro vehículo acompañado por su padre y por dos viajeros, y llevaba los alimentos necesarios para esta excursión de una semana.

Habían oído que había una nueva carretera recién inaugurada a lo largo de la costa y que sería un viaje mucho más sencillo que pasar por las montañas atravesando una carretera muy peligrosa. No sabíamos que esa carretera, de la que hablaban y que se había abierto recientemente, era aún un camino de tierra con muchos obstáculos, como grandes piedras, que debíamos evitar al conducir.

Al comienzo del viaje empezó a llover, era una lluvia torrencial. Finalmente, no conseguía ver la carretera: parecía un inmenso río. Tuve que pedir en varias ocasiones a mi catequista que me guiara, sobre lo que podría ser la carretera... cuando llegamos a un puente le pregunté: “¿está todavía el puente ahí?” porque el agua corría por encima del puente. Lo cruzamos y nos siguieron los demás. Durante todo el trayecto, todas las mujeres, el catequista y yo, espontáneamente comenzamos a rezar: “Dios te salve María...” una y otra vez.

En un momento dado, la lluvia caía con tanta fuerza y la carretera era casi invisible, que sugerí detenernos en un lugar para pasar la noche. Casi de inmediato, llegamos a una ciudad en la que nos alojamos en un pequeño hotel abarrotado. Era la víspera de la fiesta de la Asunción de María, un día festivo en Costa Rica. La gente tenía un humor festivo, celebrando, según su costumbre, la fiesta de las madres ya que María es la madre de todas las madres.

Al día siguiente por la mañana, cuando la lluvia disminuyó, iniciamos de nuevo nuestro viaje. En el paso siguiente, nos dimos cuenta de que el puente ya no estaba allí; las lluvias se lo habían llevado. Agradecí a Dios y a nuestra Santa Madre por habernos protegido. Si hubiéramos continuado nuestro viaje la víspera, seguramente no habríamos podido ver que el puente había sido destruido.

Llegamos a nuestro destino final con toda seguridad. Una de las cosas que todos habíamos pensado al dar gracias a Dios y a la Virgen María fue que, aunque habíamos tenido miedo porque el viaje había sido muy difícil y que a veces el único sonido que podíamos oír era el de nuestras repetidas Ave María, estuvimos protegidos, y sentimos que alguien velaba por nosotros. Como conductor, sabía a ciencia cierta que se trataba de un viaje arriesgado y difícil, pero no quise transmitir mi miedo a los demás, menos acostumbrados a conducir en condiciones parecidas.

¿Por qué menciono este hecho? No se trata sencillamente de un sentimentalismo piadoso. Celebramos hoy, 1 de Enero, María, Madre de Dios. Ella es también nuestra madre. Este ejemplo que he puesto no es más que uno de los muchos casos en los que yo, como otros de sus hijos hemos sentido su protección, la protección que sentimos de una madre que es amor, una madre que consuela en los momentos difíciles, a veces terribles, momentos de sufrimiento, una madre que anima a ir hacia delante,

una madre que ayuda a tomar decisiones en momentos precisos, a tomar medidas prudentes, y una madre que permite reconfortar a los demás, manifestándoles esta atención particular.

Vemos ejemplos como estos en la vida de María, tal y como se nos presenta en los Evangelios. Comienzo por el evangelio de Lucas donde en el primer capítulo tenemos el anuncio del nacimiento de Cristo a María, seguido por la visita de María a Isabel y su proclamación del Magnificat. En estos 30 versículos hay muchas palabras de ánimo del Señor para ayudarnos a vivir nuestra vocación en el amor. María, escogida por Dios, ha sido llamada a una misión para el mundo entero, para aportar el amor de Dios al mundo en y por el nacimiento de Jesús. La respuesta de María ha sido la de hacer la voluntad de Dios; estaba lúcida y consciente de sus propios límites, sus miedos, sus propias dudas. Pudo decir: *“Si, hágase en mí según tu palabra”*.

Al recibir este mensaje, asumió su misión: llevar el amor de Dios a los demás como da testimonio de ello la visita a su prima Isabel. María sale de su propio mundo, olvida sus propias necesidades para darse por entero al otro. Entonces, María proclama, desde el fondo de su corazón, su confianza y el amor de Dios nuestro Salvador, en agradecimiento a la acción de Dios en su propia vida y en la vida de todos los pobres, los humildes.

Hermanas, en este comienzo del evangelio de Lucas, el papel de María está claro. Al estar abiertas para escuchar el mensaje que el Señor les dirige, están llamadas a tener el mismo papel, conscientes de que tienen sus propios límites, pero confiando en que el Señor les ayudará a responder, con este “Si” a la Voluntad de Dios en ustedes; en hacer su voluntad en y a través de una misión, la de servir a los pobres, poniendo de lado sus propios problemas y preocupaciones, entregándose con todo su ser, para que otros puedan conocer la gloria del Señor y su amor por ellos. El Magnificat de María es su Magnificat, reconociendo la bondad de Dios y las cosas buenas que Dios realiza por los pobres. Su responsabilidad es no hacer más que un sólo cuerpo con ellos, en solidaridad, siendo las “manos de Dios” que tocan con dulzura a los que tienen miedo, los “pies de Dios” que aportan consuelo a los que sufren, la “voz de Dios” que habla con ternura a los que están inquietos, ansiosos, y el “corazón de Dios” que da testimonio de ternura y cuidado.

En el capítulo 2, 1-21 san Lucas cuenta la historia del nacimiento de Jesús que hemos revivido estos días. En este relato, la frase que más me ha impresionado referente a María, es el versículo 19: *“María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”*.

Los grandes acontecimientos de la presencia de Dios y de su gloria en nuestras vidas, así como los signos en los que hay una falta de su presencia y de su gloria, o al menos una ausencia aparente, nos invitan a meditar continuamente en nuestros corazones lo que vemos. Pero a menudo apartamos la mirada y pretendemos no ver. Y al no estar en condiciones de ver, es probable que no podamos meditar y descubrir lo que Dios nos dice a través de la realidad que nos rodea, ya se trate de reconocer su grandeza y su gloria a través de la hermosura de la creación y de la vida humana, o de reconocer la tristeza, es decir, la ausencia de la influencia de la gloria de Dios, el oscurecimiento de la hermosura de Dios en el pecado de la humanidad que, a menudo, es la causa de trastornos como el dolor, la destrucción, la violencia.

En su propia vida, están llamadas a dedicar tiempo a la oración y a la contemplación, para estar en condiciones de tomar distancia y releer la experiencia de la acción de Dios en su propia vida, en su vida comunitaria y en su encuentro con los pobres. Están llamadas a meditar todo esto en sus corazones y aportar una respuesta total a Dios en el amor y a quienes necesitan ese amor de Dios.

El tercer texto lo encontramos en el Evangelio de Juan, capítulo 2, las bodas de Caná. La frase que me llama la atención en esta conversación, en esta acción de Jesús al convertir el agua en vino es la de María cuando dice a los sirvientes: *“Haced lo que él os diga”*.

Hermanas, María les dice a ustedes, como siervas, esta misma frase: *“Haced lo que él os diga”*. Una vez más les invita a estar atentas a lo que el Señor les dice y que ustedes lo oirán claramente expresado a través de los gritos de los pobres, o difícilmente por la fealdad de los que viven lo contrario de los valores del evangelio. Con otras palabras, a veces es difícil entender lo que Jesús nos dice ante los que son arrogantes, egoístas, violentos o injustos. Sin embargo, estamos llamados a escuchar: ¿qué dice Nuestro Señor Jesús en esta o aquella situación? Y cuando se expresa, ustedes están llamadas a actuar. María nos da ánimos, *“haced lo que él os diga”*.

No dejen que sus miedos, inhibiciones y preocupaciones personales les impidan o paralicen ante una acción que puede ser realizada a favor de los pobres, incluso cuando esta acción pueda ser impopular. Si creen que esto viene del Señor Jesús, que es él quien les habla y que han discernido claramente con los que están ahí para guiarlas y ayudarlas, incluso si no se trata de la más popular de las acciones, recen para que el Señor les de la gracia de salir adelante y de realizarlo.

El último pasaje de la Escritura en el que me gustaría detenerme, en el momento en que se dirigen a María para que les ayude a vivir con mayor fidelidad su propia vocación, es el de Juan, en el capítulo 19, 25-27, al final del Evangelio, antes de que Jesús muera en la cruz. Desde su pasión hasta el momento en que fue bajado de la cruz, su madre estuvo con él. Jesús dice a Juan, que representa a cada uno de nosotros: *“Ahí tienes a tu madre”*.

María es nuestra madre. Nosotros somos sus hijos. Es por esta relación por la que estamos llamados a profundizar en nuestra propia vida, la relación de la madre y del hijo, una relación de confianza y de afecto hacia María que es nuestra madre, en una apertura de corazón al amor, a la protección, al ejemplo y a la enseñanza que ella nos da. María es mi madre, María es tu madre. Y como nuestra madre, nosotros, los hermanos y hermanas, estamos llamados a manifestar nuestro amor por ella, no sólo con palabras, sino por el testimonio en nuestras vidas de los valores del Evangelio.

María nos enseña estos valores desde el comienzo, antes del nacimiento de Jesús. En su nacimiento, meditando todo en su corazón, en el ministerio de su Hijo, cuando vuelve a dar vida a los demás, y durante su pasión y muerte, continuaba dándose a sí mismo dándonos a su propia madre. Ella nos llama a hacer la Voluntad de Dios, a contemplar el gran amor de Dios, actuando según lo que Jesús nos pide y considerar a los demás como hermanos y hermanas, teniéndola a ella como nuestra madre.

María es para nosotros mucho más que un modelo: es una madre, es un guía, es discípula con nosotros y nos enseña con ternura y precisión a caminar con nuestro Dios.

¡Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti!

Padre Grégory Gay, cm

Superior general

PADRE GREGORY GAY, SUPERIOR GENERAL

Casa Madre

Conferencia del 1 de enero de 2011

A todas las Hijas de la Caridad

En primer lugar, quisiera compartir con ustedes una experiencia. Hace muchos años, cuando estuve de misionero en Panamá, en una zona rural, un grupo de personas de uno de los pueblos, nos pidió que organizáramos un viaje para visitar a sus parientes que vivían en la parte norte de Costa Rica, en la frontera con Nicaragua. Habíamos previsto desplazarnos en un microbús y dos furgonetas. Yo conducía una de ellas, acompañado por un catequista como co-piloto. Mis pasajeros eran mujeres y niños de esta familia. Un misionero de la Provincia de Filadelfia conducía otra de las furgonetas acompañado por tres de los hombres y los equipajes. Uno de los hombres conducía el otro vehículo acompañado por su padre y por dos viajeros, y llevaba los alimentos necesarios para esta excursión de una semana.

Habían oído que había una nueva carretera recién inaugurada a lo largo de la costa y que sería un viaje mucho más sencillo que pasar por las montañas atravesando una carretera muy peligrosa. No sabíamos que esa carretera, de la que hablaban y que se había abierto recientemente, era aún un camino de tierra con muchos obstáculos, como grandes piedras, que debíamos evitar al conducir.

Al comienzo del viaje empezó a llover, era una lluvia torrencial. Finalmente, no conseguía ver la carretera: parecía un inmenso río. Tuve que pedir en varias ocasiones a mi catequista que me guiara, sobre lo que podría ser la carretera... cuando llegamos a un puente le pregunté: “¿está todavía el puente ahí?” porque el agua corría por encima del puente. Lo cruzamos y nos siguieron los demás. Durante todo el trayecto, todas las mujeres, el catequista y yo, espontáneamente comenzamos a rezar: “Dios te salve María...” una y otra vez.

En un momento dado, la lluvia caía con tanta fuerza y la carretera era casi invisible, que sugerí detenernos en un lugar para pasar la noche. Casi de inmediato, llegamos a una ciudad en la que nos alojamos en un pequeño hotel abarrotado. Era la víspera de la fiesta de la Asunción de María, un día festivo en Costa Rica. La gente tenía un humor festivo, celebrando, según su costumbre, la fiesta de las madres ya que María es la madre de todas las madres.

Al día siguiente por la mañana, cuando la lluvia disminuyó, iniciamos de nuevo nuestro viaje. En el paso siguiente, nos dimos cuenta de que el puente ya no estaba allí; las lluvias se lo habían llevado. Agradecí a Dios y a nuestra Santa Madre por habernos protegido. Si hubiéramos continuado nuestro viaje la víspera, seguramente no habríamos podido ver que el puente había sido destruido.

Llegamos a nuestro destino final con toda seguridad. Una de las cosas que todos habíamos pensado al dar gracias a Dios y a la Virgen María fue que, aunque habíamos tenido miedo porque el viaje había sido muy difícil y que a veces el único sonido que podíamos oír era el de nuestras repetidas Ave María, estuvimos protegidos, y sentimos que alguien velaba por nosotros. Como conductor, sabía a ciencia cierta que se trataba de un viaje arriesgado y difícil, pero no quise transmitir mi miedo a los demás, menos acostumbrados a conducir en condiciones parecidas.

¿Por qué menciono este hecho? No se trata sencillamente de un sentimentalismo piadoso. Celebramos hoy, 1 de Enero, María, Madre de Dios. Ella es también nuestra madre. Este ejemplo que he puesto no es más que uno de los muchos casos en los que yo, como otros de sus hijos hemos sentido su protección, la protección que sentimos de una madre que es amor, una madre que consuela en los momentos difíciles, a veces terribles, momentos de sufrimiento, una madre que anima a ir hacia delante,

una madre que ayuda a tomar decisiones en momentos precisos, a tomar medidas prudentes, y una madre que permite reconfortar a los demás, manifestándoles esta atención particular.

Vemos ejemplos como estos en la vida de María, tal y como se nos presenta en los Evangelios. Comienzo por el evangelio de Lucas donde en el primer capítulo tenemos el anuncio del nacimiento de Cristo a María, seguido por la visita de María a Isabel y su proclamación del Magnificat. En estos 30 versículos hay muchas palabras de ánimo del Señor para ayudarnos a vivir nuestra vocación en el amor. María, escogida por Dios, ha sido llamada a una misión para el mundo entero, para aportar el amor de Dios al mundo en y por el nacimiento de Jesús. La respuesta de María ha sido la de hacer la voluntad de Dios; estaba lúcida y consciente de sus propios límites, sus miedos, sus propias dudas. Pudo decir: *“Si, hágase en mí según tu palabra”*.

Al recibir este mensaje, asumió su misión: llevar el amor de Dios a los demás como da testimonio de ello la visita a su prima Isabel. María sale de su propio mundo, olvida sus propias necesidades para darse por entero al otro. Entonces, María proclama, desde el fondo de su corazón, su confianza y el amor de Dios nuestro Salvador, en agradecimiento a la acción de Dios en su propia vida y en la vida de todos los pobres, los humildes.

Hermanas, en este comienzo del evangelio de Lucas, el papel de María está claro. Al estar abiertas para escuchar el mensaje que el Señor les dirige, están llamadas a tener el mismo papel, conscientes de que tienen sus propios límites, pero confiando en que el Señor les ayudará a responder, con este “Si” a la Voluntad de Dios en ustedes; en hacer su voluntad en y a través de una misión, la de servir a los pobres, poniendo de lado sus propios problemas y preocupaciones, entregándose con todo su ser, para que otros puedan conocer la gloria del Señor y su amor por ellos. El Magnificat de María es su Magnificat, reconociendo la bondad de Dios y las cosas buenas que Dios realiza por los pobres. Su responsabilidad es no hacer más que un sólo cuerpo con ellos, en solidaridad, siendo las “manos de Dios” que tocan con dulzura a los que tienen miedo, los “pies de Dios” que aportan consuelo a los que sufren, la “voz de Dios” que habla con ternura a los que están inquietos, ansiosos, y el “corazón de Dios” que da testimonio de ternura y cuidado.

En el capítulo 2, 1-21 san Lucas cuenta la historia del nacimiento de Jesús que hemos revivido estos días. En este relato, la frase que más me ha impresionado referente a María, es el versículo 19: *“María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”*.

Los grandes acontecimientos de la presencia de Dios y de su gloria en nuestras vidas, así como los signos en los que hay una falta de su presencia y de su gloria, o al menos una ausencia aparente, nos invitan a meditar continuamente en nuestros corazones lo que vemos. Pero a menudo apartamos la mirada y pretendemos no ver. Y al no estar en condiciones de ver, es probable que no podamos meditar y descubrir lo que Dios nos dice a través de la realidad que nos rodea, ya se trate de reconocer su grandeza y su gloria a través de la hermosura de la creación y de la vida humana, o de reconocer la tristeza, es decir, la ausencia de la influencia de la gloria de Dios, el oscurecimiento de la hermosura de Dios en el pecado de la humanidad que, a menudo, es la causa de trastornos como el dolor, la destrucción, la violencia.

En su propia vida, están llamadas a dedicar tiempo a la oración y a la contemplación, para estar en condiciones de tomar distancia y releer la experiencia de la acción de Dios en su propia vida, en su vida comunitaria y en su encuentro con los pobres. Están llamadas a meditar todo esto en sus corazones y aportar una respuesta total a Dios en el amor y a quienes necesitan ese amor de Dios.

El tercer texto lo encontramos en el Evangelio de Juan, capítulo 2, las bodas de Caná. La frase que me llama la atención en esta conversación, en esta acción de Jesús al convertir el agua en vino es la de María cuando dice a los sirvientes: *“Haced lo que él os diga”*.

Hermanas, María les dice a ustedes, como siervas, esta misma frase: *“Haced lo que él os diga”*. Una vez más les invita a estar atentas a lo que el Señor les dice y que ustedes lo oirán claramente expresado a través de los gritos de los pobres, o difícilmente por la fealdad de los que viven lo contrario de los valores del evangelio. Con otras palabras, a veces es difícil entender lo que Jesús nos dice ante los que son arrogantes, egoístas, violentos o injustos. Sin embargo, estamos llamados a escuchar: ¿qué dice Nuestro Señor Jesús en esta o aquella situación? Y cuando se expresa, ustedes están llamadas a actuar. María nos da ánimos, *“haced lo que él os diga”*.

No dejen que sus miedos, inhibiciones y preocupaciones personales les impidan o paralicen ante una acción que puede ser realizada a favor de los pobres, incluso cuando esta acción pueda ser impopular. Si creen que esto viene del Señor Jesús, que es él quien les habla y que han discernido claramente con los que están ahí para guiarlas y ayudarlas, incluso si no se trata de la más popular de las acciones, recen para que el Señor les de la gracia de salir adelante y de realizarlo.

El último pasaje de la Escritura en el que me gustaría detenerme, en el momento en que se dirigen a María para que les ayude a vivir con mayor fidelidad su propia vocación, es el de Juan, en el capítulo 19, 25-27, al final del Evangelio, antes de que Jesús muera en la cruz. Desde su pasión hasta el momento en que fue bajado de la cruz, su madre estuvo con él. Jesús dice a Juan, que representa a cada uno de nosotros: *“Ahí tienes a tu madre”*.

María es nuestra madre. Nosotros somos sus hijos. Es por esta relación por la que estamos llamados a profundizar en nuestra propia vida, la relación de la madre y del hijo, una relación de confianza y de afecto hacia María que es nuestra madre, en una apertura de corazón al amor, a la protección, al ejemplo y a la enseñanza que ella nos da. María es mi madre, María es tu madre. Y como nuestra madre, nosotros, los hermanos y hermanas, estamos llamados a manifestar nuestro amor por ella, no sólo con palabras, sino por el testimonio en nuestras vidas de los valores del Evangelio.

María nos enseña estos valores desde el comienzo, antes del nacimiento de Jesús. En su nacimiento, meditando todo en su corazón, en el ministerio de su Hijo, cuando vuelve a dar vida a los demás, y durante su pasión y muerte, continuaba dándose a sí mismo dándonos a su propia madre. Ella nos llama a hacer la Voluntad de Dios, a contemplar el gran amor de Dios, actuando según lo que Jesús nos pide y considerar a los demás como hermanos y hermanas, teniéndola a ella como nuestra madre.

María es para nosotros mucho más que un modelo: es una madre, es un guía, es discípula con nosotros y nos enseña con ternura y precisión a caminar con nuestro Dios.

¡Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti!

Padre Grégory Gay, cm

Superior general

Carta del 2 de febrero de 2011

Queridas Hermanas,

En esta fiesta de la Presentación del Señor en el Templo, la Virgen María ofrece a Dios a su hijo Jesús, según las prescripciones de la ley de Moisés. Por el mensaje del ángel, sabe que este niño es el Hijo de Dios y cumple su gesto pensando tal vez en Ana, que presentó al Señor a Samuel, el hijo de la promesa. La ofrenda de la Virgen María, rica en recuerdos bíblicos, se prolonga y culmina en la ofrenda que Jesús hará de sí mismo en la cruz, de lo que hacemos memoria cada día en la Eucaristía.

Hoy 2 de febrero, he presentado al Padre Gregory en Roma nuestras peticiones de renovar la ofrenda de nosotras mismas: nuestro don total a Dios para el servicio de Cristo en los pobres por medio de nuestros votos. He hablado a nuestro Superior general de nuestras disposiciones, le he manifestado la alegría de poder hacer esta petición, aunque somos conscientes de nuestras faltas de coherencia en la práctica de los votos, y que contamos con la misericordia del Señor para comenzar de nuevo. El Padre Gregory nos concede la gracia de la Renovación en la fiesta de la Anunciación, el 25 de marzo de 2011, asegurándonos que nos acompaña con su oración durante estas semanas de preparación. Se lo he agradecido en nombre de todas ustedes.

Según la costumbre de la Compañía, que se remonta a Sor Maturina Guérin, les ofrezco con toda sencillez, algunas reflexiones con miras a esta Renovación. El tema central de la carta del 2 de febrero del año pasado giró en torno al título del Documento Inter-Asambleas, con un acento puesto en la esperanza. Para preparar la Renovación de este año 2011, me gustaría tomar como pauta de reflexión la vida de fe, partiendo de la primera llamada de este documento: *Vivir de manera renovada nuestro enraizamiento en Jesucristo “manantial y modelo de toda caridad”*.

La Asamblea general subrayó la importancia de volver a lo esencial: no podemos alimentar nuestra fe sin enraizarnos más profundamente, con más solidez en Jesucristo.

En primer lugar, miremos la fe de nuestros Fundadores. San Vicente, la hereda de sus padres, gente honrada del campo, después la cultiva y profundiza gracias a sus estudios. Pasó por el crisol de la tentación y sabemos que san Vicente salió de esta prueba entregándose al servicio de los pobres. Luego, la fe transforma su vida, lo compromete a la acción, le da una energía incansableⁱ; es una fe comedida y serena, sin visiones a excepción de la que él mismo cuenta a la muerte de Juana de Chantalⁱⁱ. Su fe se mantiene inalterable: sigue siendo el amigo del Abad de San Cyran, aunque denuncie sus errores y los de los jansenistas.

La fe de santa Luisa, impregnada de mística, la conduce igualmente a la acción, después de los períodos de oscuridad y de duda. Santa Luisa busca ser totalmente de Dios y entregarse a su voluntad a lo largo de su vida. Consolida su vida de oración en este sentido. Así hacia 1622 escribe: *“El día (de) San Sebastián, estando en los Mártires, me sentí impulsada por el deseo de darme a Dios para hacer toda mi vida su Santísima Voluntad y le ofrecí el pensamiento que él me inspiraba de hacer voto de ello cuando tuviera permiso”*ⁱⁱⁱ.

El camino de la voluntad de Dios no fue nada fácil para ella. Durante una larga noche de duda, incertidumbre y estancamiento interior, aprendió a esperar, en la fe y el silencio, que Dios le mostrara el camino que debía seguir: *“No más voluntad propia, sino que la tuya reine sola en mí”*^{iv}.

¿Y qué ocurre con nuestra fe? Bien sea que provenga de nuestra familia, o que haya nacido de un nuevo descubrimiento o de una conversión..., lo importante es vivirla con un inmenso agradecimiento y con una alegría comunicativa.

En todo caso, “el Espíritu Santo que nos lo enseñará todo”^v nos invita a profundizar nuestra fe, a sentirnos responsables de conservarla y alimentarla. En primer lugar, veremos cómo el Espíritu viene a

saciar nuestra sed: sed de enraizarnos en Cristo y de profundizar en una relación de intimidad con El; después veremos cómo renovar este enraizamiento en Jesucristo, de un modo especial al preparar nuestra Renovación.

I. AVIVAR NUESTRA SED DE ENRAIZARNOS MÁS EN CRISTO

“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”^{vi}. A diferencia de san Mateo y san Marcos que sitúan en el camino de Cesarea la escena evangélica en la que el Maestro interroga a sus discípulos, san Lucas la describe en un lugar solitario donde Jesús se retira para orar. Este es el entorno ideal para responder a esa pregunta clave *“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”*: escuchar la Palabra de Dios en el silencio de la oración, acogerla con un corazón abierto y disponible, dejarla que nos moldee y nos cambie. Entonces es cuando podemos decir como Pedro: Tú eres *“el Mesías de Dios”*^{vii}.

El encuentro con Jesucristo cambia la vida, lleva a la conversión profunda de mente y de corazón, establece una comunión de vida con El, ayuda a ver la realidad bajo una luz nueva y diferente, la luz de la fe.

Vivir la fe es acoger, con un corazón humilde y convertido, la revelación de Dios y su salvación, manifestada en Jesucristo. Vivir la fe es adherirse de corazón a Jesucristo, el amigo, el maestro y Señor, apoyarse en El, roca y baluarte seguro, seguirle y pertenecerle.

“El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?”^{viii}.
“Solo Él es mi roca y mi salvación”^{ix}.

La fe es un don que pide una respuesta constante y renovada. Cada día nos invita a abrirnos a la brisa suave del Espíritu, a dejarnos invadir por la maravilla de la luz en la que *¡Todo es gracia!*

La fe crece, se afianza entre luces y sombras, como la de santa Luisa, en el peregrinar de la vida siguiendo a Cristo. *“La fe es fundamento de lo que se espera y garantía de lo que no se ve”*^x. La fe y la esperanza se abrazan y se necesitan mutuamente; anhelamos el Reino de Dios, apoyadas en las palabras de Jesús: *“No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí...os prepararé un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros”*^{xi}.

Una vida desbordante de fe necesita comunicarse. El Documento Inter-Asambleas nos pide que hagamos de nuestras Comunidades lugares donde compartimos nuestra experiencia de fe,^{xii} donde descubrimos los dones con los que el Señor bendice a cada persona.

Este mismo intercambio de fe va más allá de la Comunidad. Si tomamos en serio la exultación mesiánica de Jesús sobre la revelación de los misterios del Reino a los pequeños^{xiii}, constataremos que, muy a menudo, nuestros hermanos y hermanas pobres comprenden la Escritura con el corazón, sienten que es su historia, el espejo de su propia vida y nos evangelizan.

La fe implica un compromiso de vida, coherente con el don recibido. La gracia de la fe transforma la mirada, la hace capaz de acoger a cada una de nuestras Hermanas con el corazón de Dios, aceptando a cada persona con toda su riqueza^{xiv}. La fe da sentido a todo lo que ocurre, aporta energías nuevas para vivir y actuar. Es la luz que ilumina, la sal que da sabor, la levadura que hace fermentar toda la masa.

En la fe, como en toda relación interpersonal, lo esencial es la confianza. Creer es ante todo confiar, abandonarse en Dios: *“Sé de quien me he fiado”*^{xv}; es experimentar lo que vivió san Pablo: *“Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí”*^{xvi}.

A veces surge la prueba; recordemos la escena evangélica de la tempestad calmada. La barca navega tranquilamente por el mar de Galilea. De repente, de modo imprevisible incluso para los curtidos pescadores, se levanta una violenta tempestad, las olas rompen contra la barca y la ponen en peligro. Los discípulos viven momentos de pánico y de angustia mientras Jesús duerme. Del mismo modo, surgen tempestades en nuestras vidas; cuando las olas del sufrimiento, del desánimo se hacen amenazadoras, es el momento de acudir sin demora al Señor y decirle: *“¡Señor, sálvanos que perecemos!”*^{xvii} ¿El Señor duerme, esperando que yo lo

despierte o que yo me despierte?

Con el paso de los años, nuestra fe madura, se convierte en una búsqueda incesante de la misericordia de Dios, puesto que somos más conscientes de nuestra fragilidad y pecado. Apoyándonos en la fe de la Iglesia “Señor no mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia”, hacemos nuestro el grito del salmista: “*Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro...*”^{xviii}.

Sabemos que, cuando Jesucristo llena nuestro corazón, no hay nada que nos pueda apartar de Él, como dice san Pablo: “*¿Quién nos separará del amor de Cristo? ...ni presente, ni futuro, ... ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor*”^{xix}.

Admiro el espíritu de fe que existe en la Compañía y por ello doy gracias. Lo hemos recibido de san Vicente, de santa Luisa y de tantas Hermanas que nos han precedido. Esta fe, puro don de Dios, sostuvo a Sor Margarita Rutan hasta el cadalso en 1794; condujo al martirio a las Hermanas de Tianjin en 1870 y a numerosas Hermanas españolas en 1936-1939; dio la fuerza para resistir a las Hermanas que vieron cortada su relación con la Compañía por el telón de acero o de bambú.

Hoy esta fe sostiene a las Hermanas de Eritrea, Venezuela, Cuba, Oriente próximo y de otras partes y nos sostiene a todas en nuestra lucha y nuestra oración por un mundo de justicia y de paz. Es una riqueza comunitaria que permite a la Compañía permanecer fiel al servicio de Cristo en los pobres; además, cada Renovación de nuestros votos, nos da la oportunidad de reflexionar en este espíritu de fe y de responder mejor en lo concreto de nuestras vidas, estemos en el Seminario, en parroquia, misión, en una escuela, un hospital, un campo de refugiados, una obra social, una residencia de ancianos.

II. VIVIR DE MANERA RENOVADA NUESTRO ENRAIZAMIENTO EN JESUCRISTO

La llamada a *vivir de manera renovada nuestro enraizamiento en Jesucristo* “*manantial y modelo de toda caridad*”, es una invitación a profundizar en el bautismo, que nos recuerda nuestra identidad cristiana y la pertenencia a la Iglesia.

La vida de fe necesita profundizarse, alimentarse. El Documento Inter-Asambleas nos invita a cultivarla, dando un lugar central a la Palabra de Dios, a “*reconocer que Dios nos habla a través de la Sagrada Escritura... a encontrar su fuerza operante en nuestras vidas*”^{xx}. La reciente Exhortación apostólica post sinodal “*Verbum Domini*”, nos ofrece numerosos puntos de reflexión para ahondar en el mensaje del Señor y vivir el encuentro cotidiano con la Palabra:

“La lectura de la Palabra de Dios... nos permite profundizar en el sentido de la pertenencia eclesial y nos sustenta en una familiaridad más grande con Dios. Como dice San Ambrosio, cuando tomamos con fe las Sagradas Escrituras en nuestras manos, y las leemos con la Iglesia, el hombre vuelve a pasear con Dios en el paraíso”^{xxi}.

En la audiencia a los miembros de la Unión de Superiores generales, el Papa subrayó que la Renovación profunda de la vida consagrada parte de la centralidad de la Palabra de Dios.

“¡Sed siempre buscadores y testigos apasionados de Dios!”. “El Evangelio vivido diariamente es el elemento que da atractivo y belleza a la vida consagrada y os presenta ante el mundo como una alternativa fiable”, afirmó. “Esto necesita la sociedad actual, esto espera de vosotros la Iglesia: ser Evangelio vivo”^{xxii}.

Santa Luisa y san Vicente nos han legado una espiritualidad en la que Cristo es el centro de la vocación y de la misión de las Hijas de la Caridad.

“Habéis sido llamadas a seguir a Nuestro Señor y por eso tenéis que huir de todo lo que le es contrario, amar todo lo que él ama, alabar todo lo que él alaba”^{xxiii}.

Para santa Luisa, seguir a Jesucristo es tratar de asemejarse a Él, para que nuestra vida sea una

continuación de la suya:

“¡Qué razonable sería que aquellas a las que Dios ha llamado al seguimiento de su Hijo, trataran de hacerse perfectas como Él, intentando hacer de su vida una prolongación de la suya!”^{xxiv}.

Las Constituciones nos presentan **el servicio de los pobres** como *“mirada de fe y puesta en práctica del amor, del que Cristo es manantial y modelo”^{xxv}.*

El amor de Dios *que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu*, nos impulsa a servir a los pobres como Jesús, amando y dando nuestra vida, por amor, a todos... a los que viven en las angustias de la enfermedad, del hambre, del abandono; en un clima de violencia; a las personas condenadas a la migración, a las que están marcadas por el estigma de la trata de personas o por la esclavitud de la droga, del alcoholismo; a las que están hundidas en la soledad, atormentadas por la tristeza de estar lejos de Dios...

Durante el reciente año jubilar, las Provincias han realizado un gran esfuerzo de reflexión para discernir los servicios prioritarios. Por su parte, el Consejo general lanzó a la Compañía una llamada misionera, en Pentecostés de 2010...

“Cada día es Cristo mismo quien, en los pobres, nos pide que le demos de comer y de beber, que lo visitemos en los hospitales y en las cárceles, que lo acojamos y lo vistamos”^{xxvi}.

Este año ¿qué nuevo paso me invita a dar el voto de servicio a Cristo en los pobres?

Las Constituciones nos presentan **la castidad** de las Hijas de la Caridad como *“respuesta de amor a una llamada del Amor, la castidad implica la participación en el Misterio Pascual, misterio de muerte y vida”^{xxvii}.*

Es bueno que profundicemos en este hermoso texto para dar a nuestro don total para el servicio y desde el servicio, toda su dimensión de fe, de unión con Jesús muerto y resucitado por nuestra salvación.

La castidad pide una vida interior profunda. Las Constituciones lo subrayan, afirmando que *“la unión íntima con Cristo, fortalecida por la Palabra de Dios, la Eucaristía y el sacramento de la Reconciliación, la oración y la ascesis, afianza su fidelidad”^{xxviii}.*

La castidad conduce al olvido de sí, nos pone al servicio de los demás, nos da la prudencia para hablar o escuchar según las necesidades del momento; nos descentra de nosotros mismas y de la necesidad de llamar la atención y de buscar la estima de los demás, ya sea por nuestros méritos,... o por nuestras debilidades.

Este año, ¿qué nuevo desprendimiento estoy invitada a hacer - personas, lugares, servicio, amigos, familia - para ser fiel al “don total a Dios”?

Las Constituciones nos presentan **la pobreza** de las Hijas de la Caridad en relación con la de Jesucristo: *“El Hijo de Dios asumió la pobreza en espíritu de abandono al Padre y como signo de su misión en el mundo”^{xxix}.*

Un corazón pobre es un corazón alegre, liberado, agradecido. Así lo expresan las Constituciones: *“Dichosas de no tener más tesoro que Él le dan gracias por ello...”^{xxx}.*

Para vivir en coherencia con la pobreza evangélica y vicenciana, necesitamos: *“adoptar, en una sociedad de consumo, un estilo de vida sencillo, equilibrado, que respete el medio ambiente (cf. E. 8d)”^{xxxi}.*

¿Vivimos las renunciaciones y la dependencia que implica la pobreza como María, que en el Magnificat, canta la pobreza de la humilde sierva?

Este año, ¿qué gesto concreto puedo realizar para vivir mejor la sobriedad y la sencillez vicenciana, la cercanía y el intercambio con los pobres?

Las Constituciones nos presentan **la obediencia** de las Hijas de la Caridad en relación con la de Jesucristo. *“Toda obediencia en la fe, reproduce la actitud del Hijo que, para realizar el designio de Amor del Padre, se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz”^{xxxii}.*

La fe, es lo que da a la obediencia su verdadero significado. Veamos cómo san Vicente en la conferencia del 7 de agosto de 1650 anima a las Hermanas a pedir esta virtud:

“Ese es, hermanas mías, el único medio: pedir esa virtud a Jesucristo. Es la fuente. Nunca, nunca, hermanas mías, podréis obtener la obediencia de otra manera”^{xxxiii}.

Seamos valientes para romper las ataduras que limitan o anulan nuestra generosidad. Sería bueno que tuviéramos la valentía de ver cuáles son nuestras resistencias, nuestros miedos, nuestros argumentos cuando llega el momento de tener que dejar seguridades para ir hacia lo desconocido.

Las Hermanas cuyas Provincias viven un proceso de reorganización nos dan un hermoso ejemplo de valentía y de fe.

¿Qué paso voy a dar este año, para vivir con mayor disponibilidad, en fidelidad al voto de obediencia?

III. CONCLUSIÓN

El Reino de Dios no es un programa de acción social que podría realizarse con tiempo, paciencia y métodos muy experimentados. Dios actúa misteriosamente por su Espíritu, y nos manifiesta a veces algunos signos de su acción.

“Dios ama a este mundo tal como es y nos invita a amarlo profundamente, a mirarlo como lo mira El” (Cf. Gn 1, 31; Jn 3, 16)^{xxxiv}.

Miremos el mundo con ojos de fe, para afrontar los desafíos nacidos de la indiferencia, la incredulidad, el materialismo, que buscan apoderarse del corazón de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Miremos el mundo con ojos de fe, para discernir con sabiduría evangélica los valores y contravalores de las culturas en que vivimos.

Miremos el mundo con ojos de fe, sintamos la urgencia de actualizar nuestra formación doctrinal para saber decir en quien creemos, allí donde nos encontramos.

Miremos el mundo con ojos de fe y reafirmemos nuestra adhesión a Jesucristo, viviendo nuestra respuesta de fe, “en comunión con la Iglesia que nos ofrece el Pan de vida en las dos mesas de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo”^{xxxv}.

Miremos el mundo con ojos de fe, dejémonos conmover, como el Buen Pastor ante las multitudes hambrientas de Dios, desorientadas, desesperadas e intentemos transmitirles la fe, anunciándola con nuestra vida, nuestro servicio y nuestras palabras: “Lo que hemos visto y oído...”^{xxxvi}. El silencio sobre Dios está reclamando nuevos testigos.

Por último, estemos atentas a las jóvenes que necesitan ver la belleza del carisma de la caridad, la grandeza de la misión, ayudémoslas a descubrir a los pobres; seamos para ellas auténticos testigos de fe, una fe alegre, vivida en la pobreza, la castidad y la obediencia.

Como san Vicente y santa Luisa, creemos que Dios no deja de crear el mundo, que la injusticia, el sufrimiento y la violencia nunca triunfarán...pero el Señor espera nuestras respuestas de fe, nuestra colaboración. Él actúa en silencio, en medio del sufrimiento y en el bullicio del mundo pero pide la adhesión de nuestra fe. Un día nos preguntará lo mismo que a Marta: “*Yo soy la resurrección y la vida... ¿Crees esto?*”^{xxxvii}

Permanezcamos vigilantes, seamos previsoras para tener preparada la reserva de aceite y acoger al Señor cuando venga. No sabemos si entonces las puertas estarán abiertas, si será de noche, si tendremos tiempo de ir a buscarlo. Guardemos el aceite necesario para que esté encendida la lámpara de nuestra fe.

Contemplemos a la Virgen María que, a lo largo de su peregrinación por la vida, realizó de la manera más perfecta, la obediencia de la fe. Ella acogió el anuncio del ángel, creyendo que nada era imposible para Dios. Recibió el saludo profético de Isabel: “*Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá*”^{xxxviii}. María no cesó de creer en el cumplimiento de la Palabra de Dios. Por todo ello, la Iglesia venera en ella la realización más pura de la fe.

En nombre de todas ustedes, he agradecido al Padre Gregory su animación espiritual y vicenciana y he transmitido al Padre Patrick nuestro agradecimiento. He enviado también al Padre McCullen, al Padre Maloney, al Padre Quintano, al Padre Javier, a Madre Duzan y a Madre Elizondo un respetuoso y agradecido recuerdo acompañado de nuestras oraciones por sus intenciones.

Con todo afecto y la seguridad de mi oración,

Sor Evelyne Franc
Hija de la Caridad

Notas

¹ Cf. Rezar 15 días con san Vicente de Paúl, Padre Renouard, p. 33-35

² Cf. Sígueme X, pp.140-142

³ Santa Luisa de Marillac, Correspondencia y Escritos. E. 2 (A. 15 bis) p.665

⁴ Santa Luisa de Marillac, Correspondencia y Escritos E. 21 (A. 15) p. 689

⁵ Cf. Jn 14, 26

⁶ Lc 9, 20

⁷ Lc 9, 20

⁸ Salmo 27,1

⁹ Salmo 62,7

¹⁰ Hb 11, 1

¹¹ Jn 14, 1-3

¹² Cf. Documento Inter-Asambleas 2009-2015, p.11

¹³ Cf. Lc 10, 21

¹⁴ Cf. Documento Inter-Asambleas 2009-2015, p.21

¹⁵ 2 Tim 1,12

¹⁶ Gal 2,20

¹⁷ Mt 8, 25

¹⁸ Salmo 27,9

¹⁹ Rm 8, 35-39.

²⁰ Documento Inter-Asambleas 2009-2015, p. 9

²¹ Benedicto XVI, Verbum Domini 87

²² Benedicto XVI, a los Superiores y Superioras generales, 26 de noviembre de 2010

²³ San Vicente, 2 de noviembre de 1655, Sígueme IX-2, p. 768

²⁴ Santa Luisa de Marillac, Correspondencia y Escritos C. 384 (L. 328) A Sor Juana Lepintre. p.364

²⁵ C. 16b.

²⁶ Discurso del Santo Padre Benedicto XVI en la apertura de la Asamblea eclesial de la Diócesis de Roma, 15 de junio de 2010

²⁷ C. 29b

²⁸ C. 29d

²⁹ C. 30a

³⁰ C. 30a

³¹ Documento Inter-Asambleas 2009-2015, p. 11

³² C. 31a

³³ San Vicente, conferencia del 7 de agosto de 1650, Sígueme IX-1, p. 493

³⁴ Documento Inter-Asambleas p. 7

³⁵ Cf. Sacramentum Caritatis, 44

³⁶ Cf. 1 Jn 1, 1

³⁷ Jn 11, 25-26

³⁸ Lc 1, 45

ACOGER EL ESPÍRITU CON MARÍA DE LA ANUNCIACIÓN,

¡Acoger el Espíritu con María de la Anunciación!

Cada fiesta de la Renovación es, para la Compañía, un tiempo fuerte para dejarse animar por el Espíritu; este Espíritu que condujo a María a hacer suyo el Proyecto de Dios. Es este mismo Espíritu el que sigue conduciendo a las Hijas de la Caridad y aún hoy permite a Dios manifestarse.

EL INTERCAMBIO EXTRAORDINARIO DE MARÍA CON EL ÁNGEL GABRIEL

En la escena de la Anunciación, el intercambio entre María y el ángel Gabriel permitió que el Proyecto de Dios tuviera forma. Este intercambio fue posible gracias a la actitud de escucha de María y a su búsqueda de la voluntad de Dios

Cuando el ángel Gabriel se dirige a María, le dice unas palabras inesperadas; María está muy turbada; oye pero, de momento, no comprende. Sin embargo, abre su corazón y deja resonar estas palabras para intentar comprenderlas.

Le dice al ángel Gabriel: “¿Cómo sucederá esto?” Esta pregunta es una invitación a oír un complemento de información. El ángel está dispuesto a darle las explicaciones necesarias: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti”.

El diálogo entre María y el ángel Gabriel muestra cómo un intercambio puede hacer que venga el Reino de Dios. Es la calidad de escucha la que abre un camino a Dios para que El puede dirigir su Palabra y es la disponibilidad de corazón la que permite a Dios dar cuerpo a su Palabra

NUESTROS INTERCAMBIOS COMUNITARIOS A LA LUZ DE LA ESCENA DE LA ANUNCIACIÓN.

Nuestros intercambios comunitarios son lugares privilegiados en los que el Espíritu Santo puede continuar su obra en nuestros corazones. Cuando entramos en la dinámica de la escucha y de la disponibilidad, estos intercambios pueden permitir a Dios seguir manifestándose.

En todo intercambio comunitario, el diálogo existe si escuchamos a nuestras Hermanas con atención y las invitamos a precisar lo que quieren decir cuando no las comprendemos. En un diálogo así, se trata de intercambiar preguntas y respuestas hasta que cada una comprenda a las demás y, de inmediato, algo nuevo nace: algo más grande que nosotras mismas.

María de la Anunciación nos enseña a ponernos a disposición de Dios y de nuestras Hermanas como siervas. Ella nos invita a oír los mensajes que los “ángeles” de nuestras Comunidades pueden comunicarnos.

Con María, discernamos los signos del Espíritu a través de nuestras Hermanas, los pobres y los acontecimientos y “dejémosnos transformar por el Espíritu”.

Sor Anne Prévost
Hija de la Caridad

HOY CON LOS FUNDADORES

Provincia de Tailandia

La Comunidad de Mae Sot,
En la frontera entre Tailandia y Myanmar

“Este servicio alimenta su contemplación y da sentido a su vida comunitaria, del mismo modo que su relación con Dios y su vida fraterna en comunidad reaniman sin cesar su compromiso apostólico.”(C. 16b)

Breve aproximación del contexto

Cuando la Iglesia dedicó una atención particular a los problemas crecientes causados por las migraciones a nivel mundial con el documento: « *Erga Migrantes Caritas Christi* » (La caridad de Cristo con los emigrantes), los Superiores decidieron fundar una Comunidad en la Frontera Noroeste de Tailandia y de Birmania, cerca de la ciudad de Mae Sot. El obispo había dado a escoger entre varios lugares de inserción, pero la decisión tomada fue la de vivir lo más cerca posible de los pobres.

Mae Sot es una ciudad tailandesa que acoge a miles de refugiados birmanos y se sitúa en la diócesis de Nakhon Sawan. La Comunidad fue erigida el 19 de diciembre de 2004 y se instaló en medio del pueblo Ban Maetaomi a 18 km de la ciudad de Mae Sot. El pueblo está mayoritariamente habitado por emigrantes birmanos que trabajan en los campos y fábricas. Al comienzo la Comunidad no contó más que con tres Hermanas.

Nosotras, las Hijas de la Caridad, somos el único grupo católico del pueblo. Nos levantamos a las 4h30 de la madrugada y debemos recorrer los 18 km para ir a la iglesia. Nuestra meditación de la mañana está alimentada por la vista de camiones que transportan barras de hierro y emigrantes que vienen de Bangkok y vuelven a sus casas. Pronto hemos descubierto la manera de vivir de estos emigrantes para llegar a las grandes ciudades con el fin de ganar su vida. Con frecuencia atraviesan de noche nuestra ciudad, luego van a pie hacia las montañas, lejos de los puestos de control de la policía.

La ciudad tailandesa de Mae Sot está considerada por muchos periodistas como la “Pequeña Birmania” porque los emigrantes birmanos constituyen el 75% de su población. Tan sólo nuestro pueblo, Ban Maetaomai, cuenta con 7 fábricas, en las que el 99% de los obreros son emigrantes: fabrican muebles de bambú, tejen o cosen trajes locales, destinados todos a la exportación. Estamos a 10 km de la ciudad. Hablar la lengua de estas personas a las que queremos servir es una real dificultad, pero gracias a sus consejos, llegamos, poco a poco, a ver cómo comprometernos para alcanzar los retos. Lo que compartimos ahora está únicamente centrado en nuestro servicio con los refugiados birmanos de Myanmar.

El pueblo Karen es un grupo étnico minoritario de Birmania. Desde hace medio siglo, los birmanos tratan de tener el control del estado Karen. Perseguidos, se refugian progresivamente en las montañas. Hoy, cerca de un millón de karenos viven a lo largo de la frontera tailandesa. La mitad de ellos son refugiados que vienen del interior. Deben huir continuamente porque sus pueblos son incendiados regularmente por el ejército birmano. Del 10 al 15% de los karenos son cristianos y el resto de la población es budista o animista.

Signos de esperanza en un mundo de injusticia

Dios se manifiesta a través de los signos de los tiempos, los acontecimientos. Esta es la historia de nuestra amistad con M. Ehya, un refugiado del Campo de Umphiang y con Nicolás, un docente del Campo de refugiados de Maela.

Ehya, un refugiado del Campo de Umphiang.

Un domingo por la mañana, un hombre esperaba en el umbral de la puerta de nuestra casa, quería ir a Misa. Como había oído que había Religiosas católicas en el pueblo, supuso que habría en nuestra casa una celebración de la eucaristía. Era Ehya, un inmigrante católico de Myanmar. Después de haber conseguido la autorización de las autoridades del Campo de refugiados de Umphiang (a unos 150 km de distancia del lugar donde vivía), la familia d'Ehya se instaló en Ban Maetaomai. Se convierte en nuestro primer hortelano y nos ayuda a plantar hortalizas y a criar peces en nuestra propiedad. La mujer de Ehya, Mimyo, budista, amamantaba a su 4º hijo. El sacerdote de la parroquia autoriza a Ehya a construir una pequeña choza de bambú en un terreno vacante, perteneciente a la diócesis, cerca de nuestra casa. Inscribimos a Cristina, de 5 años, en la escuela pública del pueblo y a los dos pequeños (Elizabeth, 3 años, Michaël, 2 años), en nuestro Centro de acogida. Durante los primeros meses, estos dos niños no fueron más que espectadores. Cuando bailan, mueven sus cuerpecitos de derecha a izquierda. Parecen indecisos cuando ven a los otros niños jugar con las pelotas. Un tiempo después, gracias a una buena alimentación, a vitaminas y descanso, su salud mejora. Ahora son más dinámicos, más juguetones y se integran mejor con los demás niños de los inmigrantes de las fábricas vecinas. Pronto, Elizabeth y Michaël cantan, bailan y siguen el programa para niños en la televisión.

Por desgracia, un día, la mujer de Ehya desaparece. Más tarde, supimos que Mimyo había sido contratada por un grupo que protegía a las personas desplazadas procedentes de pueblos karenos.

Día tras día hemos rezado por la seguridad de Mimyo, ayudando a Ehya a ocuparse de sus hijos. La fe profunda de Ehya en la Divina Providencia era, para nosotras, una fuente de ánimo.

Un año más tarde, recibimos una orden de las autoridades exigiendo el regreso de Ehya al campo de refugiados de Umphiang. Poco después, Mimyo regresa con su marido y sus hijos. Cuando le preguntamos por lo que ha vivido en la montaña, responde: « Quería justo ayudar a mi pueblo y ganar un poco de dinero para sostener a Ehya pero, en realidad, se me adiestro en la utilización de las armas », y añadió: « Pero no os había hablado de este proyecto porque sabía que no me lo hubierais permitido ».

El día de la salida, Mimyo se puso de rodillas y nos pidió perdón. Éramos incapaces de pronunciar una palabra, dejándonos evangelizar por su acto de humildad y de sinceridad. Después de haberla abrazado, les dimos algo de ropa y un poco de comida, sabiendo bien cómo se vive en un campo de refugiados. Antes del fin del año, Mimyo pidió el bautismo católico para ella y sus 4 hijos; por último se casaron por la iglesia. Hasta ahora, la familia está siempre en espera de su turno para ser enviados a un nuevo país de acogida.

Nicolas, profesor en el campo de refugiados de Mae La

El campo de refugiados de Mae La está situado a 70 km de la ciudad de Mae Sot. Es una zona de acceso limitado, las condiciones de vida son terribles. Tantos hombres y mujeres desprovistos de todo, arrancados de su cultura y de su dignidad humana. Organismos internacionales trabajan en el interior del campo para mejorar la vida de todos estos refugiados de diferentes confesiones: budistas, musulmanes, católicos.

Gracias a estos organismos internacionales, hemos recibido un salvoconducto. Con un intérprete Kareno, llamado Profesor Nicolás, comenzamos la visita a las familias católicas. Después de reflexionar, hemos elaborado un proyecto pastoral. Como voluntarios, teníamos la preocupación de animar y sostener la fe de esta comunidad cristiana, compuesta por hombres y mujeres a la espera de ser enviados a un 3º país de acogida, lo que frecuentemente supone muchos años de espera. A través de nuestro servicio en el interior del campo, nuestro amor y respeto por los refugiados no deja de crecer.

Hemos participado en su misa « Kareno », hemos reunido a los niños y jóvenes para algunas actividades. Nicolás, convertido y antiguo seminarista de Rangoon (anterior capital de Birmania) dirige un Centro de estudios para más de 200 niños. Nicolás tenía la preocupación de contribuir al desarrollo de su grupo étnico Kareno, pero después de haber terminado la Filosofía, se convenció de que no le sería por el sacerdocio. Su camino lo condujo hasta el campo de refugiados de Nupo donde enseñaba las ciencias en la

Academia anglicana. Luego, estuvo implicado en la rebelión Wanka contra los soldados del ejército birmano, que continúan tiranizando al pueblo karenio, incendiando sus pueblos.

Después de haber estado con sus antiguos amigos, Nicolás se animó a volver al campo de Mae La donde fue nombrado responsable de la comunidad católica. Todos los niños de su centro, católicos o no, aprenden cómo rezar a Dios. Cada vez que hay personas que quieren visitar el campo, Nicolás tiene un portavoz disponible. Su fe profunda, la de su mujer y sus hijos, así como un gran número de sus estudiantes nos anima a esperar un futuro mejor.

La única pena de Nicolás es no haber podido ver a su madre antes de morir. Pero este acontecimiento ha reforzado su unión con ella y su confianza en la misericordia infinita de Dios.

Por último, en 2008, Nicolás marchó con su familia a Australia. Antes de dejarnos, dijo a los refugiados: “*¡Rezad siempre! ¡Rezad a Nuestra Señora del Rosario! Tened confianza en Dios, estad abiertos a la vida y sed fraternos entre vosotros*”. Nicolás continúa en relación con el Campo de Mae La. Cuando confió su Centro de estudios a su primo, la última lección que dio a los niños fue: “Mi obispo me enseñó, cuando estaba en la escuela primaria, a no dejar pasar un día sin rezar un Padrenuestro, un Ave María y un Gloria al Padre”.

Conclusión :

Nunca agradecemos lo suficiente a Dios el privilegio que nos ha dado de poder compartir nuestra vida con nuestros hermanos emigrantes y refugiados. Es nuestro 6º año de servicio en la frontera. Como los responsables de los organismos públicos y privados que trabajan en la ciudad de Mae Sot, con frecuencia hay que comenzar las mismas cosas: presentarse durante un encuentro con una ONG, acoger a las nuevas autoridades gubernamentales y a los oficiales de la policía, colaborar, etc. Hay que acoger también situaciones nuevas como lo recuerda el Documento Inter-Asamblea 2009-2015 : “*Guiadas por la Palabra de Dios, apasionadas por el mundo al que somos enviadas, juntas nos comprometemos a responder a las llamadas del Espíritu, hoy*”.

Sor Teresa F. BALAIS
Hija de la Caridad

VISITA DE LOS SUPERIORES

Provincia de Paraguay

Visita de

Sor Evelyne Franc Superiora general

y Sor Iliana Suárez, Consejera general

28-30 julio de 2010

El 28 de julio de 2010, en Asunción, la Casa Provincial está preparada para acoger a la Superiora general, que viene para visitar la Provincia de Paraguay. Las Hermanas ofrecen una cálida acogida, a Sor Evelyne Franc, feliz de saludar a cada una. Al llegar a la Casa Provincial, las visitantes son recibidas con alegría y emoción. Una coral ejecuta tres cantos del folklore nacional acompañados de guitarras. Algunas palabras de Bienvenida subrayan lo bueno y maravilloso que es recibir en la Provincia a la sucesora de Santa Luisa. Por último, dos jóvenes y un niño de 6 años realizan dos danzas del país.

Después del tiempo de acogida, Sor Evelyne y Sor Iliana se reúnen con el Consejo provincial, las Hermanas Sirvientes y por último, con todas las Hermanas de la Provincia, para unas sesiones de información, reflexión e intercambios. Durante estos tres días, todas las Hermanas de la Casa provincial, aprovechan al máximo las palabras sencillas y entusiastas de Sor Evelyne. Las Hermanas mayores, al no poder ir a la Casa provincial, tienen el gozo de recibir la visita de Sor Evelyne en la casa de Lambaré: “Sor Ana Isabel Seton”. Con mucha creatividad, las Hermanas mayores expresan su agradecimiento y su afecto, con el espíritu de fe que las caracteriza. Sor Evelyne subraya la internacionalidad de su comunidad compuesta por Hermanas paraguayas, japonesas, española y el testimonio de unidad dado por las Hermanas.

Luego, acompañadas por la Visitadora y las Hermanas, Sor Evelyne y Sor Iliana peregrinan al Santuario de Caacupé para ofrecer la Provincia a la Virgen Serrana, como Santa Luisa lo hizo en Chartres en los comienzos de la Compañía. El obispo de la diócesis, Monseñor Claudio Jiménez, junto con cinco Padres Paúles y un diácono, esperan a las visitantes. Durante la celebración centrada en la luz, Sor Evelyne lleva al altar, un gran cirio simbolizando el carisma de la Compañía. Luego, se lo pasa a la Visitadora y a las Hermanas Sirvientes, que encienden una velita y la depositan a los pies de la Virgen de Caacupé. Durante su homilía, Monseñor Claudio subraya el valor de todas las vocaciones y la importancia de vivirla. Pone como ejemplo a las Hijas de la Caridad.

Durante la visita, la liturgia de cada día pone de relieve una imagen que subraya un aspecto de nuestra vocación. La primera, al son del arpa, evoca el tema de nuestro folklore: «LA CASCADA» representando el agua cristalina que rebota sobre las piedras. Seis Hijas de la Caridad, con el traje blanco tradicional del país, evocan la sencillez de la vocación de una Hija de la Caridad. La segunda ilustra la presencia a nuestro lado de la «MADRE DE LA LUZ». Durante una danza, cuatro Hermanas ponen de relieve 4 cirios que simbolizan LA FE, LA PAZ, EL AMOR Y LA ESPERANZA. Luego, se encendieron todas las velitas de las participantes y toda la asamblea entonó el canto: “Madre de la Luz”, pidiendo a María que estos 4 dones no se apaguen nunca en nosotros. En la última Eucaristía, “LA MÚSICA” de

nuestro folklore: “CURUZU VERA” (Cruz luminosa), presenta los SÍMBOLOS de los temas del año jubilar, ilustrados por unos fragmentos de las cartas de Sor Evelyne.

En el momento de la despedida, en el aeropuerto, no se oía más que una palabra: ¡GRACIAS! Gracias a Dios por ofrecernos este hermoso regalo; gracias a Sor Evelyne y a Sor Iliana. Hemos vivido tres días llenos de serenidad, paz y fraternidad. Ahora, nos comprometemos con más fuerza a sembrar y cultivar las resoluciones del Documento Inter-Asambleas en cada una de nosotras, en nuestras Comunidades locales y en toda la Provincia. Es lo que nuestro Visitadora repitió en sus palabras de adiós concluyendo con el canto “Ñemity”.

Una Hermana de la Provincia

Visita de los Superiores

Provincia de Eslovaquia

Visita de

Sor Evelyne Franc, Superiora general

y Sor Zofia Daniščáková, Consejera general

20 - 23 agosto 2010

En este Año jubilar del 350 aniversario de la muerte de nuestros Fundadores, la Comunidad de las Hijas de la Caridad de Nijnij Tagil celebra su pequeño jubileo de los 10 años de la llegada de las primeras Hermanas a Rusia. En esta celebración estaban presentes la Visitadora de la Provincia de Eslovaquia, Sor Alžbeta Vološinová y una Consejera provincial, Sor Štefánia Nováková.

Geografía del país y su situación

La Federación de Rusia es uno de los países más amplios del mundo, una vez y media mayor que toda Europa. Está situada en los continentes de Europa y Asia. La parte europea está separada de la parte asiática por una cordillera montañosa, los montes Urales, cerca de los que se encuentra la ciudad de Nijnij Tagil.

Las condiciones climáticas no son favorables a la agricultura, por eso el acento está puesto en la industria. Además, en esta región se encuentran casi todos los minerales y las materias primas energéticas. La ciudad se ha convertido en un gran centro de la industria pesada, acogiendo en la actualidad a 350 mil habitantes. Aun pueden verse las fábricas construidas en la época del Zar Pedro I, pero también las construidas durante el gobierno soviético. Las industrias más importantes son: la metalurgia del hierro y de los metales, la producción de acero, armas máquinas, medios de transporte, productos químicos, material de construcción, etc. Estas grandes empresas no se adaptan al sistema del mercado actual y es la causa de la disminución de su producción. La consecuencia es el aumento de la inflación, del desempleo, de la criminalidad, de la pobreza de las familias y siendo los niños y los jóvenes los más expuestos a estos peligros.

Uno de los problemas graves es la tuberculosis que afecta a un gran número de enfermos y se propaga muy rápido en las capas sociales más bajas, sobre todo entre los sin techo y los que salen de la cárcel.

La decadencia moral, sobre todo en las familias, es alarmante. Es el resultado de la educación soviética de setenta años.

Con la "Perestroika" el país se abrió a los misioneros de diferentes nacionalidades y confesiones. La Iglesia ortodoxa rusa tiene la posición y la influencia más importante. Los habitantes se declaran cristianos ortodoxos, pero frecuentemente sólo por tradición y por un cierto patriotismo. Hay un pequeño porcentaje de católicos practicantes. La Iglesia católica vive en diáspora y la mayoría de sus miembros tienen raíces polacas y alemanas. La Parroquia de Nijnij Tagil pertenece a la diócesis de Novossibirsk, en Siberia occidental.

LA MISIÓN DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD EN NIJNIJ TAGIL

Cuatro Hijas de la Caridad de la Provincia de Eslovaquia, llegaron el 20 de abril del año 2000 a esta parroquia regentada por tres Padres Paúles. En primer lugar las Hermanas orientaron su servicio hacia la ayuda espiritual de la parroquia y las actividades sociales con las personas desfavorecidas:

- 1^{er} proyecto: con la colaboración de la escuela del barrio, las Hermanas han abierto el **club de niños “Zabota”** (en francés « Cuidado »). Ofrecen una ayuda integral, fundamentada en bases cristianas, a los niños y adolescentes, sobre todo a aquellos cuyos padres son alcohólicos, presos, emigrantes o familias monoparentales, etc.
- 2^o proyecto: en colaboración con los establecimientos de salud, **la ayuda a personas afectadas de tuberculosis y sin hogar**, las Hermanas procuran la ayuda material y alimenticia y hacen las gestiones para obtener los documentos de identidad y otros papeles; les acompañan en los hospitales y hacen visitas a domicilio.
- 3er proyecto: **la ayuda a las personas dependientes así como a sus familias**. Se trata de un servicio de consulta, organización de seminarios y acompañamiento de grupos.

VISITA DE LOS SUPERIORES

Esta visita ha tenido lugar en tres tiempos:

- 1.- Encuentro sobre el terreno del servicio de los pobres.
- 2.- A la luz de la fe, intercambio sobre lo vivido de nuestra vocación de las Hijas de la Caridad en Rusia.
- 3.- Conferencia de la Superiora general, Sor Evelyne Franc.

1. Encuentro sobre el terreno del servicio de los pobres.

Los niños del club « Zabota », con las Hermanas y los pedagogos, prepararon un mini programa cultural, presentando los 10 años de existencia de este club. Mostraron su creatividad y habilidad, pero sobre todo la alegría de que el club sea un hogar, un lugar donde son comprendidos y ayudados en sus dificultades.

En el dispensario antituberculoso, nuestros huéspedes fueron acogidos por los enfermos y los médicos que les han compartido sus preocupaciones y sus esperanzas. Expresaron su agradecimiento por la ayuda recibida de las Hermanas y por su colaboración. Nuestros huéspedes visitaron, igualmente, los hogares especiales para los enfermos tuberculosos.

El domingo por la mañana, después de misa saludaron a los feligreses. La parroquia está dedicada a Nuestra Señora de Fátima que pidió oraciones por Rusia. Y ahora, casi 100 años después, somos testigos de los milagros, conversiones, de la búsqueda de Dios y de la vida de la Iglesia en Rusia.

2. A la luz de la fe, intercambio sobre lo vivido de nuestra vocación de las Hijas de la Caridad en Rusia.

El viernes por la tarde, la Eucaristía fue presidida por el Obispo del lugar, Monseñor Josef Wert quien concelebró con los Sacerdotes de la Misión. Juntos, dieron gracias por los años vividos en los mismos lugares de los nuevos mártires donde fue derramada la sangre de las personas que han sufrido el régimen de Stalin y del comunismo. Los celebrantes dieron gracias a Dios por el camino de descubrimiento, búsqueda y respuesta a las llamadas de los pobres.

Más tarde, la visita se continuó en la Comunidad. En la presentación, hablamos de sus comienzos, del lugar de las primeras Hermanas en una nueva cultura, entre una minoría católica. Evaluamos el desarrollo del servicio de los pobres a medida que fueron descubiertos por las Hermanas y la búsqueda de las formas de servicio más adecuadas. Sor Michaela dio un testimonio de lo vivido al comienzo de la misión en Nijnij Tagil. Meditamos junto al “Icono de la Misericordia”, pensando en las historias humanas de las personas y en nuestros esfuerzos por encontrar respuestas a la luz del Evangelio, “¿Cómo actuaría Jesús?”. Fue un tiempo de recogimiento y de escucha.

3. Conferencia de la Superiora general.

Los primeros días, Sor Evelyne escuchó a las Hermanas con interés. Visitó los lugares de servicio de los pobres y rezó con nosotras. El domingo por la tarde, se dirigió a las cuatro Hermanas de modo muy personal. Sentimos su cercanía y su profunda comprensión de la situación del país. Compartió su experiencia y su inspiración con relación a la búsqueda de nuevas respuestas a los desafíos descubiertos.

NUESTRAS IMPRESIONES DESPUÉS DE ESTA VISITA:

-Hemos tomado más consciencia de ser enviadas para anunciar a Cristo en este lugar en el que la diversidad de nacionalidades es importante. Sor Evelyne nos invitó a dar gracias por el don de nuestro bautismo, de nuestra vocación y de nuestra pertenencia a la Compañía...

- Hemos oído de nuevo que nuestra misión “ad gentes” es un lugar de crecimiento y una llamada para ir siempre más lejos. Sor Evelyne insistió sobre la necesidad de colaborar con otros.

A ejemplo de santa Luisa que visitó a las Hermanas de las parroquias alejadas, Sor Evelyne vivió estos tres días con nosotras animándonos continuamente. Damos gracias a Dios por la cercanía de nuestros Superiores y sus palabras de aliento.

Hermanas de Nijnij Tagil

VISITA DE LOS SUPERIORES

Kazajistán (Provincia de Chelmno)

Visita de

Sor Evelyne Franc, Superiora general

y Sor Zofia Daniscakova, Consejera general

24-28 de agosto de 2010

En 2010, las Hijas de la Caridad de **Kazajistán** celebraron el 10º aniversario de su llegada a esta tierra de misión. Fue este un motivo para invitar a nuestra Superiora general, Sor Evelyne Franc.

El 24 de agosto de 2010, por la mañana en el Aeropuerto de Astana, acogimos a Sor Evelyne y a Sor Zofia Daniscakova, Consejera general y fuimos a Chortandy, primer lugar en el que se implantaron las Hijas de la Caridad en Kazajistán.

Al final de la Eucaristía celebrada por el Padre Stanisław Chorągwicki, cm, en la parroquia, asistimos a la bendición de un cuadro de santa Luisa para subrayar el 10º aniversario de la presencia de la familia vicenciana en la parroquia. Luego, el cuadro se instaló cerca del de San Vicente.

Más tarde, Sor Evelyne visitó la exposición dedicada al 350 aniversario de la muerte de nuestros Fundadores y al 10º aniversario de la llegada de las Hijas de la Caridad a Kazajistán.

Por la tarde se reunieron con las nueve Hermanas presentes actualmente en Kazajistán, repartidas en tres comunidades. Por medio de un Power-Point, expusimos el contexto geográfico, social y religioso de Kazajistán. Luego las tres Hermanas Sirvientes presentaron la misión que la comunidad realiza con los pobres.

Los niños de la guardería de **Szortandy** ofrecieron una representación sencilla: algunos cantos en lengua kazaka y rusa, explicación de los símbolos nacionales de la bandera de Kazajistán que ofrecieron a las visitantes. Luego, Sor Evelyne les expresa la alegría de estar con ellos, les pregunta su nombre, se interesa por su familia y les anima a estudiar, a progresar en el bien y a ofrecerse con confianza a la Virgen Inmaculada.

Más tarde, llegó el momento de visitar la primera Comunidad en **Chortandy** : casita típica de la región en la que, hace 10 años, se instalaron las primeras Hermanas. La visita a este pueblo, es la ocasión para conocer las condiciones de vida de la población, la diversidad de culturas y religiones. Al día siguiente, Sor Evelyne y Sor Zofia visitan a los enfermos pobres atendidos por las Hijas de la Caridad. Después de haber conocido a Daria, una anciana de 93 años muy valiente y a Raisa una mujer gitana que, a pesar de su pobreza, preparó para la ocasión unos pasteles y caramelos, se trasladaron a **Nowokubanka** donde la comunidad parroquial les esperaba en la iglesia. Allí, fueron acogidas según la tradición con «karawai», lo que significa « pan ». Los numerosos niños y jóvenes presentaron danzas y cantos y los niños del parvulario, un teatrillo sobre el buen pastor. Luego, una de las feligresas más ancianas, contó la historia de su llegada a Kazajistán, explicando la situación de las personas deportadas en las estepas.

Sor Evelyne y Sor Zofia visitaron también **Andriyevka** (uno de los pueblos de la parroquia de las Hermanas) para asistir a la eucaristía. Las feligresas más ancianas y las que fueron deportadas, entonaron un canto en polaco en su honor. Por último, las Hermanas se dirigieron a **Novokaukazie**, otro lugar en el que las Hijas de la Caridad sirven a los pobres, y luego a **Piotrovka**, un lugar de oración. De vuelta a **Nowokubanka**, las visitantes se encuentran con otra familia pobre y dos madres solteras atendidas por las Hermanas en el marco del proyecto realizado con la Iglesia luterana “Cada niño tiene su familia”. Estos encuentros son una ocasión excepcional para compartir las reflexiones y las experiencias de las Hermanas sobre su servicio misionero. Sor Evelyne las escucha atentamente y responde a sus preguntas.

El tercer día fue dedicado a **Astana**. Las Hermanas habitan en el barrio más pobre de la ciudad y colaboran con la parroquia de los Padres Franciscanos. La consagración de un nuevo terreno de juego para los niños, es un momento particularmente dichoso. Este motivo reunió al Arzobispo, a los Padres Franciscanos con su nuevo Superior general en visita a Kazajistán, a las Hijas de la Caridad con su Superiora general, a los niños y a los adultos de los alrededores.

Después de haber visitado en la curia episcopal, al arzobispo Monseñor Tomasz Peta que expresó su agradecimiento por la presencia de las Hermanas en Kazajistán, Sor Evelyne y Sor Zofia descubren Astana, ciudad llena de contrastes, con barrios muy modernos y ricos y otros extremadamente pobres. Visitando a los pobres en sus casas, Sor Evelyne conoció personalmente esta terrible realidad.

Después se dirigieron al pueblo de **Malinovka** donde visitaron el Museo del campo de concentración de Akomolin para las mujeres, traidoras a la nación. Este lugar conmemora el sufrimiento de los millares de personas perseguidas, física y moralmente, durante el largo período de 1930 a 1956.

El último día, Sor Evelyne visita a los pobres que sirven las Hermanas de Chortandy, entre otros los residentes de la Residencia de ancianos de Damaia. Durante la conversación, algunos residentes contaron su historia dolorosa, dando testimonio, al mismo tiempo de su fuerza de carácter. Pero sobre todo, es Denis, una joven minusválida, quien la impresionó por su voluntad por superar su sufrimiento y por vivir normalmente. Las Hijas de la Caridad de Chortandy estuvieron sorprendidas por su testimonio durante la preparación a los sacramentos. Por último, en Barychevka, Sor Evelyne conoció a Lena, una mujer de 96 años, también excepcional, en los tiempos difíciles, reunía a la gente en su casa para rezar y mantener la fe.

Al final de la visita, Sor Evelyne expresa su agradecimiento por haber podido conocer personalmente a las Hermanas y su servicio en Kazajistán. Nos animó a ser fieles a las Constituciones, a rezar con la Palabra de Dios y a compartir gozosamente con los demás, sobre todo con los pobres y los jóvenes. Nos recuerda que el servicio de los pobres es una oportunidad para transmitir el carisma, y tal vez un día, nacerán vocaciones en esta tierra. Nos invita a compartir la experiencia que hemos vivido al partir en misión y cómo lo vivido nos ha transformado. Este intercambio nos ha enriquecido a todas.

Para terminar, Sor Evelyne nos recomienda una vez más, el discernimiento comunitario ante las necesidades de los pobres y responder a ellas en comunidad. Por último, nos alienta a estudiar el **Kazajo**, para servir mejor a los pobres y a profundizar personal y comunitariamente en los escritos de santa Luisa. Luego nos dio una conferencia sobre **“el retrato de santa Luisa”**.

1. Santa Luisa – modelo de vida

Lo que caracteriza a Santa Luis, es su búsqueda constante de la voluntad de Dios. Ella discierne los signos de Dios a través de las mediaciones. Contempla la humanidad de Jesús en el Evangelio. Profundamente enraizada en Jesús, se esfuerza por reproducir en su vida las actitudes de Jesús. Medita particularmente el misterio de su bautismo y trata de estar más abierta y disponible a la acción del Espíritu Santo.

2. Santa Luisa – herramienta divina para la conducción de la Compañía.

El testamento espiritual de Santa Luisa es el resumen de su vida y de su obra. Su mensaje es una llamada a vivirlo.

3. Santa Luisa – guía en el camino de la fidelidad de la vocación

Santa Luisa insiste mucho sobre el testimonio comunitario. Alienta a tener una formación continua y a profundizar en la vida espiritual. Persuadida de que la práctica de la pobreza protegerá a la Compañía, recomienda el amor a la pobreza.

4. Santa Luisa – guía en el camino del servicio de los pobres.

Santa Luisa tiene la pasión por los pobres y los quiere a todos, sin excepción. Teniendo una mirada de fe sobre cada uno, tiene con ellos un comportamiento muy humano y respetuoso. Asocia el servicio corporal al servicio espiritual.

5. Santa Luisa – guía de la vida comunitaria.

Santa Luisa quiere a las Hermanas; mantiene una relación cercana y fraterna. Es una excelente pedagoga, buena y tolerante, anima a las Hermanas a progresar siempre a partir de las etapas sucesivas.

6. Santa Luisa – guía del amor filial por la Virgen María

La peregrinación a Chartres y la novena a Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción son ejemplo de su amor y respeto por la Virgen María. No amaremos nunca suficientemente a la Virgen María: ella nos enseña a hacer todo lo que su Hijo dirá.

Después de haber agradecido a Sor Evelyne su visita a Kazajistán, y particularmente por su escucha atenta a las Hermanas y a los pobres que servimos, hemos dado gracias al Señor con los feligreses durante la Eucaristía. Al final de la celebración, una de las feligresas expresó su gratitud por la presencia de las Hijas de la Caridad en la tierra Kazaja durante estos 10 años.

Esperamos que esta visita a Kazajistán tenga frutos en nuestra vida personal, comunitaria y en el servicio de los pobres y dé gloria a Dios, a nuestra Provincia, a toda Compañía.

Las Hijas de la Caridad de Kazajistán

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Ecuador
La cruz de Caballero de la Legión de Honor.

Sor Teresita Duvignau es una Hija de la Caridad francesa, misionera, que nació en Las Landas el 23 de diciembre de 1924. El 2 de noviembre de 1968 llegó a tierras ecuatorianas y ha servido a los pobres en Riobamba, Latacunga, Santo Domingo, y en muchos otros lugares entre ellos la Misión de Chimborazo Flores.

En la Misión de Flores, donde ella trabaja desde el 29 de diciembre de 1991, se ha comprometido con los excluidos para que vivan con dignidad. Su proyecto es la educación y la salud, para asegurar una mejora sustancial en la calidad de vida de los pobladores

La República francesa concedió la medalla de Caballero de la Legión de Honor a Sor María Louise DUVIGNAU (Sor Teresita), por su trabajo con los indígenas en Zamora y últimamente en “Misión Flores”, provincia de Chimborazo en Ecuador. El 12 de noviembre de 2010, en Quito, el Embajador de Francia en Ecuador, antes de imponerle la condecoración, subrayó el trabajo que Sor Teresita ha realizado desde 1968 en Ecuador, dándose con generosidad: “Sor Teresita, supo acercarse al pobre, y en ellos a los más pobres de entre los pobres como son los indígenas a los que llega transitando ya sea a pie, o a caballo o en cualquier medio que le permita acercarse a ellos”. En otra parte de su intervención, el Sr. Embajador puso de relieve el carisma personal de Sor Teresita, su capacidad de entusiasmar a los demás para apoyar la causa de los pobres, es así como ha fundado en Francia, un centro de apoyo económico a la misión...

Este es el texto íntegro de lo que dijo después de su condecoración: *«Yo no he construido escuela, ni dispensario, ni capilla. Yo sirvo a los pobres, cada vez más numerosos, bajo nuevas formas de pobreza; el fenómeno de la mundialización ha aumentado su empobrecimiento. En un mundo en el que todo está determinado por el dinero, el que no lo tiene, no existe. Tenemos que construir una sociedad que reconozca la dignidad del pobre, su derecho a la expresión sustraída hace tanto tiempo a los Indios de Latinoamérica y de otras partes; una sociedad que le ayude a ser protagonista de su propio futuro.*

San Vicente de Paúl, este gran santo landés, mereció ser llamado “el gigante de la Caridad” porque supo poner en acción este combate por los pobres. Tuvo la osadía de decir que « el pobre, es Jesucristo ».

Esta es mi fe, la verdad de donde surge mi elección y que ilumina mi vida misionera. 42 años en Ecuador, de los cuales 26 al servicio de los Indios de la Cordillera de los Andes; esta es la gran escuela en la que he vivido y saboreado la experiencia más determinante de mi vida religiosa, sin ruptura con todo lo vivido en mi infancia y en mi adolescencia en tierra landesa.

En verdad, hoy son todos ustedes, los que me acompañan, los que reciben conmigo este reconocimiento de nuestra querida Francia. Gracias a todos ustedes, hermanos landeses, de Tolosa, Burdeos, París, Lion, Aviñón, que después de tantos años de creciente solidaridad, han permitido algunos logros en este delicado y exigente trabajo entre los pobres, en nuestras montañas andinas.

Lo más hermoso hoy es el estar acompañada por un equipo excepcional de indígenas comprometidos al servicio de su hermanos de raza. Tienen nombre: Ricardo, Edison, José, Darío, Marta, Olgé, Verónicas, Diego y otros. Auténticos Puruhaes, están hoy de pie, protagonistas de su propio itinerario, responsables los unos de los otros y de los más pequeños de entre ellos: los ancianos abandonados en un estado miserable, los enfermos juzgados inútiles y dejados por todos, los rechazados de su comunidades; los que están empeñados en las iniciativas familiares y comunitarias para hacer que la justicia, el derecho a la vida y la protección del Pacha Mama triunfen.

Gracias a mi comunidad por haber permitido tan generosamente mi realización en medio de los pobres. Ante todos ustedes doy gracias hoy, por la llamada recibida, por los cambios realizados en mí durante estos 26 años en las montañas, y los 42 años de vida misionera. Permítanme decirles de nuevo, en esta Cruz de la Legión de Honor, están todos ustedes inscritos en cartas de amor por la mano de nuestros pobres”.

Sor Teresita Duvignau,
Hija de la Caridad

HISTORIA DE LA COMPAÑÍA

Luisa de Marillac

formadora de los laicos.

1.- Introducción y circunstancias ambientales.

Cuando se me pidió este trabajo lo primero que se me ocurrió es ir a las biografías de Santa Luisa. En la primera biografía, escrita por Nicolás Gobillón catorce años después de su muerte, encontré esta cita: “Desde el momento en que comenzó las reuniones, las damas acudieron en gran número y quedaron encantadas con sus charlas”. El hecho lo citan posteriormente todos los demás biógrafos: Luis Baunard (biógrafo del proceso de canonización), Ponciano Nieto, Leandro Daydi, Dominique Poinssenet, Jean Calvet, José Dirvin y Benito Martínez. Este último es el que mejor trata el tema, aunque también muy poco desarrollado, ya que se centra más en su misión como formadora de las Hijas de la Caridad^{xxxviii}.

Al abordar el tema tengo presente, desde los comienzos de mi reflexión, las tres premisas que el Concilio Vaticano II nos señala en el Decreto sobre el Apostolado seglar:

1) El laicado cristiano tiene hoy en la Iglesia una misión insustituible;

2) El apostolado de la caridad, esencial en la vida de la Iglesia, requiere la presencia y el compromiso de los laicos;

3) El laicado católico necesita una espiritualidad fuerte y firme. Estas premisas nos las ha repetido el Papa Juan Pablo II en la exhortación *Vita Consecratata* en el número 54 cuando nos habla de la colaboración y comunión con los laicos para la misión compartida y vuelve sobre ellas en el la Exhortación *Caminar desde Cristo* o programa pastoral para la vida consagrada del tercer milenio.

Debo pues advertir que he abordado el estudio del tema desde esta triple perspectiva y he podido comprobar con gozo que Santa Luisa es totalmente actual, que su vida y sus enseñanzas en lo que se refiere a la formación de los laicos está en total sintonía con el sentir y el magisterio actual de la iglesia.

Al comenzar esta conferencia me viene a la memoria la frase de Jean Calvet referida a Santa Luisa: *Poseía el gusto, la pasión y el arte de enseñar porque sabía lo que vale el conocimiento y que el alma está hecha para conocer*^{xxxviii}. Formar a otras personas es enseñar, transmitir principios, ideas, conocimientos, convicciones y modos de actuar, criterios para saber situarse ante la vida de manera positiva y esperanzada, es ofrecer claves para leer la historia como paso de Dios por nuestra vida; es también enseñar a mirar el futuro con responsabilidad y esperanza, así como infundir principios de sensibilidad hacia los pobres para poder servirlos como hijos de Dios, como amos y señores según el Evangelio. Lo sabemos bien quienes hemos desempeñado la tarea de educación la mayor parte de nuestra vida.

Esto es lo que hizo Luisa de Marillac en la Iglesia francesa del siglo XVII. Transmitió sus convicciones de fe, sus ideas sobre la vida y sobre Dios, sus conocimientos e ideas sobre la sociedad de su tiempo, sus modos y criterios de acción como mujer devota y caritativa y, sobre todo, sus principios, actitudes y formas de servir a los pobres. Esta es la razón por la que el Papa Juan XXIII la declaró el 10 de febrero de 1960 patrona de todas las Asociaciones Sociales de Caridad^{xxxviii}, y éste es el motivo por el que volvemos hoy nuestra mirada sobre ella al iniciarse el año jubilar vicenciano, con motivo del 350 aniversario de la muerte de San Vicente y Santa Luisa. Con esta reflexión y estudio pretendo rendir un pequeño homenaje a Santa Luisa en el pórtico del año jubilar vicenciano que vamos a iniciar el próximo 26 de septiembre.

Antes de entrar de lleno en el tema conviene que recordemos las circunstancias ambientales de la época en torno a la función, misión y formación de los laicos en la Iglesia francesa del S. XVII.

1.1. Los laicos en la Iglesia del siglo XVII francés.

Para conocer su situación tenemos que asomarnos forzosamente a la obra de René Taveneaux: *El catolicismo francés en el siglo XVII*. Con rigor y detalle su autor nos cuenta cómo viven los obispos, los párrocos, los religiosos y las grandes instituciones religiosas, pero apenas dice nada de los laicos. Tan sólo Taveneaux cita como creación de un laico, Henry de Levis, duque de Ventadour y lugarteniente del rey en Languedoc, la creación de la Compañía del Santísimo Sacramento. Esta Compañía era ante todo una confraternidad de piedad. Las reuniones tenían lugar cada jueves y se abrían y cerraban con la oración. Se concedía gran espacio a la oración, la lectura de la Biblia, la Imitación de Jesucristo y la devoción al Santísimo Sacramento. Vivía de las limosnas entregadas por los miembros de la confraternidad, que aportaban en sobre cerrado y de forma anónima una cantidad para los fines de la Asociación. Hay que hacer notar que en una circular del año 1660 aparecen entre los fines las obras de caridad:

“La Compañía trabaja no sólo en las obras ordinarias de socorro a los pobres, enfermos, prisioneros y todos los afligidos, sino también en las misiones, en los seminarios, en la conversión de los herejes y en la propagación de la Fe en todas las partes del mundo. Se empeña así mismo en impedir los escándalos, las impiedades, las blasfemias; en una palabra, en prevenir todos los males y aplicarles todos los remedios; en procurar todos los bienes generales y particulares; en abrazar todas las obras difíciles y fuertes, despreciadas y abandonadas; y en dedicarse a ellas por las necesidades del prójimo en toda la extensión de la caridad^{xxxviii}”.

Sobre todo, la Compañía del Santísimo Sacramento era una asociación semisecreta de eclesiásticos y seglares masculinos creada para remediar, por todos los medios posibles, toda clase de necesidades de la Iglesia. En este sentido afirma el historiador José M^a Román que la Compañía del Santísimo Sacramento colaboró en la difusión de las cofradías de la Caridad, ya que a partir de 1634 envió a sus filiales una Memoria de lo que se practica por la cofradía de las damas de la Caridad... para formar otras parecidas en otros lugares del reino. El obispo de Alet, Nicolás Pavillon, aprobaba en su diócesis el reglamento de una caridad que era reproducción exacta del redactado por Vicente, gracias a la influencia de esta Compañía^{xxxviii}. San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac experimentaron el apoyo ideológico y económico de esta asociación.

A pesar de estos indicios, la Iglesia del siglo XVII era clerical, muy clerical. El Concilio de Trento cuya aplicación se iba extendiendo de día en día, había acentuado este matiz clerical en sus cánones y normativa organizativa. Habrá que esperar al siglo XX, al Concilio Vaticano II, para que los laicos, los cristianos bautizados de a pie, tengan un estatuto y una misión definida en la vida de la Iglesia. Por el Decreto sobre el Apostolado Seglar, el Vaticano II se confiere a los laicos una participación activa en la vida y en la misión de la Iglesia, tal y como se realizó en los orígenes del cristianismo. Así lo declara el Concilio en el proemio del Decreto dedicado a los laicos: *«Queriendo intensificar más la actividad apostólica del Pueblo de Dios, el Santo Concilio se dirige solícitamente a los cristianos seglares, cuyo papel propio y enteramente necesario en la misión de la Iglesia ya ha mencionado en otros lugares. Porque el apostolado de los laicos, que surge de su misma vocación cristiana nunca puede faltar en la Iglesia»^{xxxviii}*.

El mismo Concilio aporta las razones: *la fidelidad a los orígenes del cristianismo donde se puso de relieve cuán espontánea y fructuosa fuera esta actividad en los orígenes de la Iglesia, tal como lo demuestran abundantemente las mismas Sagradas Escrituras* (Cf. Act., 11,19-21; 18,26; Rom., 16,1-16; Fil., 4,3)^{xxxviii}. Se añade además que las circunstancias actuales del mundo y el avance de las ciencias y la

técnica han abierto a los laicos campos de apostolado que sólo ellos pueden realizar. También cita la urgencia del apostolado de los laicos en estos términos: «*Y este apostolado se hace más urgente porque ha crecido muchísimo, como es justo, la autonomía de muchos sectores de la vida humana, y a veces con cierta separación del orden ético y religioso y con gran peligro de la vida cristiana. Además, en muchas regiones, en que los sacerdotes son muy escasos, o, como sucede con frecuencia, se ven privados de libertad en su ministerio, sin la ayuda de los laicos, la Iglesia a duras penas podría estar presente y trabajar*»^{xxxviii}.

Y el Concilio culmina la presentación de motivaciones aludiendo, sobre todo, a la acción del Espíritu Santo en su Iglesia: «*Prueba de esta múltiple y urgente necesidad, y respuesta feliz al mismo tiempo, es la acción del Espíritu Santo, que impele hoy a los laicos más y más conscientes de su responsabilidad, y los inclina en todas partes al servicio de Cristo y de la Iglesia*»^{xxxviii}.

Para lograr un estatuto digno a nivel pastoral el Concilio, ya en su proemio, pedía una revisión del Derecho Canónico en cuanto se refiere al apostolado seglar (AA, nº 1) y una espiritualidad seglar fuerte en orden al apostolado (AA., nº 4). Y en el número 8 del Decreto Conciliar “*Apostolicam Actuositatem*” sobre el apostolado seglar se establece la acción caritativa y social como distintivo del apostolado cristiano.

Antes de seguir adelante debo precisar que el Concilio Vaticano II emplea indistintamente la terminología de laicos cristianos y seglares católicos. No así en tiempos de Santa Luisa que predominaba la terminología e seglares bautizados para referirse a los miembros del Pueblo de Dios que no eran sacerdotes ni miembros de la vida consagrada. Y tanto ayer como hoy son gran mayoría del Pueblo de Dios.

En el siglo XVII francés el clero estaba integrado por una mínima parte de la población a pesar de ser muy numerosos los sacerdotes diocesanos, los religiosos y las religiosas de vida contemplativa. Por entonces no había lugar para la vida consagrada fuera del claustro. Vicente de Paúl y Luisa de Marillac serán los pioneros de la vida consagrada dedicada al apostolado en medio del mundo.

¿Qué lugar ocupaban entonces los laicos o seglares bautizados? Siendo el grupo mayoritario de la población, ocupaban un lugar totalmente pasivo en la vida de la Iglesia. Eran meros receptores de la predicación, la catequesis, los Sacramentos, con una formación cristiana pobre en general. Muchos, la inmensa mayoría de hombres y mujeres laicos, sobre todo en los pueblos, no sabían leer ni escribir, por eso no se contaba con ellos y para la catequesis se recurría al Catecismo con estampas e imágenes^{xxxviii}.

No obstante, el Concilio de Trento había entreabierto débilmente una puerta a la participación de los laicos a través de las Cofradías parroquiales. Podían ser erigidas por el párroco, bien con fines piosos o con fines caritativos. Además los laicos podían integrarse en las Terceras Órdenes de las grandes Congregaciones religiosas como las de los franciscanos o capuchinos. En las capitales grandes como París existían también los “*Círculos de espiritualidad*” que agrupaban a personas piosas que querían profundizar en su vida espiritual. Algunos de estos círculos de espiritualidad se hicieron muy famosos, como el de Madame Acarie, más tarde Madre María de la Encarnación en las religiosas carmelitas^{xxxviii}.

1.2. La formación cristiana de los laicos

Hay que distinguir el ámbito urbano del ámbito campesino o rural. En el ambiente urbano había muchos sacerdotes y conventos religiosos, universidades católicas y Seminarios que ofrecían posibilidades de formación cristiana muy completa. Santa Luisa de Marillac se interesó mucho por proporcionar a su hijo Miguel Antonio esta formación, por eso le obligó a acudir al seminario organizado por Adrian Bourdoise en la parroquia de san Nicolás de Chardontet, a pesar de que su hijo no ofrecía indicios claros de formación sacerdotal^{xxxviii}. Algo semejante ha ocurrido en nuestra historia en tiempos pasados.

Pero a pesar de que en las ciudades había personas y medios para adquirir una buena formación, se beneficiaban muy pocos de ella; sólo las personas de la burguesía o la nobleza. Los pobres no tenían tiempo, ni medios para poder acceder a la cultura básica y a una educación cristiana sólida.

En los pueblos apenas había medios para la formación. Carecían de maestros y Escuelas, había pocos sacerdotes y mal formados. Recordemos cómo San Vicente se encontró con algunos que apenas sabían la fórmula de la absolución para confesar a los fieles^{xxxviii}. En los campos la ignorancia religiosa y cultural era enorme. La urgencia de la formación fue una de las primeras necesidades percibida por Luisa de Marillac en su visita a las Caridades y lo mismo le ocurrió a Margarita Naseau^{xxxviii}, la primera Hija de la Caridad.

1.3. Retos planteados por la reforma protestante.

Una de las ideas y convicciones de Lutero para expandir la reforma protestante fue la creación de Escuelas y la formación cristiana de catequistas y líderes para hacer llegar la reforma al pueblo sencillo. A través de estos cauces la iglesia protestante fue ganando terreno y difundiéndose por toda Europa a partir del siglo XVI. La difusión del Catecismo de Lutero fue bastante rápida gracias a la formación protestante de catequistas, pastores y maestros.

Así la reforma protestante fue calando en Francia, aunque con más lentitud que en otros países gracias al edicto de Nantes de 1598. Según los términos del edicto, a los hugonotes se les garantizó libertad de conciencia en toda Francia, se les permitió construir iglesias y celebrar servicios religiosos en ciertos pueblos y en los suburbios de las ciudades (excepto en las ciudades episcopales y arzobispales, en las residencias reales y en un radio de cinco millas alrededor de París). Los nobles hugonotes podían celebrar servicios religiosos en sus casas, se les garantizaban los derechos civiles y el derecho a desempeñar cargos públicos, se permitió que cuatro universidades o escuelas (en Montauban, Montpellier, Sedan y Saumur) fueran hugonotes, se estableció un juzgado especial, formado por diez católicos y seis protestantes, llamado *Chambre de l'Edit* (Cámara del Edicto), para la protección de los hugonotes en el Parlamento de París; también se establecieron cámaras auxiliares en los parlamentos provinciales. A los pastores hugonotes les pagaba el gobierno, como a los sacerdotes católicos. Como garantía de protección, se les concedieron cien plazas fuertes (*places de sûreté*) durante ocho años.

No obstante el cardenal Richelieu, revocó las cláusulas políticas del Edicto en 1629 y durante el reinado de Luis XIV se reanudaron las persecuciones a los hugonotes, en particular después de 1681. Con la revocación del Edicto, cientos de miles de hugonotes salieron de Francia y se refugiaron en los países protestantes. Estos hechos determinaron el lento avance de las doctrinas protestantes en Francia con relación a otros países de Europa. Había terminado la “*Guerra de los treinta años*” entre católicos y protestantes, pero fue notorio el hecho de que algunos católicos se hicieran hugonotes y herejes, abjurando de la religión católica, por falta de formación y convicciones sólidas.

El hecho no dejó indiferente a Vicente de Paúl ni a Luisa de Marillac. Conocedores de la situación, decidieron acogerla como una llamada urgente que requería respuesta inmediata. Y así lo hicieron, sobre todo Luisa de Marillac, a partir de 1629 con la creación de las Escuelas de la Caridad dependientes de las Cofradías que iba visitando^{xxxviii}. Ella se dio cuenta de la labor que realizaban los protestantes para formar a las muchachas de las aldeas cuando entraban en ellas y urgió a las Señoras de la Caridad a dar una respuesta desde las Cofradías, formando maestras y creando Escuelas. Y junto a Luisa de Marillac, el Espíritu Santo hizo surgir otras personas que también se empeñaron en la misión docente como forma privilegiada de evangelización^{xxxviii}.

El Espíritu Santo, que guía siempre la vida de la Iglesia, había manifestado en el Concilio de Trento un camino de renovación de la vida cristiana de los laicos: las cofradías y las escuelas parroquiales. En el periodo postconciliar a Trento, el Papa Clemente VIII (1592-1605) ofrece la normativa concreta para la

erección de las cofradías parroquiales: Debían tener finalidad claramente piadosa o caritativa, estar sometidas a la autoridad de los obispos, poseer un Reglamento o Estatutos bien definidos, si tenían exenciones y privilegios debían ser conocidos públicamente, el rector debía ser el Párroco u otro sacerdote delegado por él y, por fin, el régimen de gobierno debía constar con precisión en el Reglamento. Este es el marco de referencia en el que san Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac van a desarrollar su tarea caritativa. En este ambiente de crecimiento y difusión de las cofradías de la caridad desarrollará Luisa su misión de formadora de los laicos, bajo la sabia guía de Vicente de Paúl. Como en los orígenes del cristianismo, ella va a desarrollar el trabajo de la diaconía de la caridad, como alternativa a la Reforma protestante que había escindido y roto la unidad de la Iglesia universal.

2.- LA PREPARACIÓN DE LUISA PARA LA FORMACIÓN (1626-1629)

Todos los miembros de la familia vicenciana conocemos la excelente formación recibida por Luisa de Marillac en Poissy. Era esmerada en todos los aspectos; humanístico, cultural, social y religioso. No obstante, a partir de su situación de viudedad, ella se prepara de forma personal y particular. Su correspondencia con Vicente de Paúl durante estos tres años nos pone de manifiesto cómo fue esta preparación... Ella, guiada por su director, esperó a que la divina Providencia fuera manifestándose y haciéndole conocer la voluntad de Dios.

2.1. EL ENCUENTRO CON ISABEL DU FAY Y OTRAS DAMAS.

A lo largo de tres años, tras la muerte de su marido, Luisa se plantea la búsqueda del plan de Dios sobre su vida. Ella tiene presente la inspiración recibida y no se borran de su mente y de su corazón las *idas* y *venidas* que había visto en la experiencia espiritual de la Luz de Pentecostés del 4 de junio del año 1623.

Su director espiritual es el misionero itinerante Vicente de Paúl... Con él se dirige también la Srta. Isabel du Fay, mujer piadosa y caritativa de la parroquia de San Nicolás de Chardonet a la que pertenecía Luisa de Marillac y amiga suya. La Srta. du Fay tenía un hermano sacerdote, Antonio Hennequin, Señor de Vincy y fiel amigo de Vicente de Paúl, llegando incluso a ser admitido en la Congregación de la Misión años después. Además su tío Renato Hennequin estaba casado con María de Marillac, tía de Luisa. El parentesco las vinculaba de alguna manera, la pertenencia a la parroquia de San Nicolás y la dependencia del mismo director espiritual. Estas circunstancias hicieron florecer una fuerte y sana amistad entre Isabel du Fay y Luisa de Marillac. El grado de intimidad de esta amistad se percibe en la correspondencia que ambas tienen con Vicente de Paúl. Así en la primera carta que el director escribe a Isabel du Fay en octubre de 1626, se le escapa esta expresión: “*¡Dios mío, qué diferentes son las hijas de su director; la una llena de respeto ante las prohibiciones de la Iglesia, y la otra llena de confianza en el asunto de Poissy! En fin, Nuestro Señor es igualmente honrado en las dos, por lo que veo en vuestra Comunidad, a cuya madre (Juana-Luisa de Gondy) envío mis saludos*^{xxviii} .

Como se desprende del texto ambas hacen comunidad, ambas están preocupadas por el cambio de priora en Poissy y por las dificultades planteadas en el relevo, pero con diferentes puntos de vista. Esta preocupación era normal, ya que Poissy era el círculo de espiritualidad frecuentado por ambas. Las cartas que se cruzan entre 1626 y 1629 director y dirigidas ponen de relieve los siguientes hechos: Isabel du Fay y Luisa de Marillac mantienen una amistad firme que las lleva a ayudarse mutuamente en su vida espiritual, a buscar la voluntad de Dios, a realizar labores a favor de los pobres, como confeccionar camisas y a vivir abiertas y obedientes a las orientaciones de su director^{xxviii}. Este período es una etapa de formación fuerte para ambas: leen el evangelio juntas y lo comentan, practican la *Lectio divina*, frecuentan los mimos círculos de espiritualidad y realizan idénticas lecturas de libros espirituales^{xxviii}. Ambas se preocupan mucho por las ausencias de París del Señor Vicente y sus largos viajes misioneros. Le escriben con frecuencia comunicándole la situación espiritual de ambas en una sola carta. Así la carta que escriben a su

director el 5 de junio de 1627 le dan cuenta de la situación de angustia que sufre la Srta. du Fay y poco después le informa sobre su enfermedad. También Vicente contesta a las dos en una sola carta.

En octubre de 1627 es el propio San Vicente quien propone a Luisa abrir el círculo de sus amistades. Pera esta fecha Vicente se encontraba en las aldeas de Poitou y Cévennes. Percibe las necesidades de las pobres gentes del campo y su falta de formación y piensa incorporar a ambas a la misión, pero la Srta. du Fay se había ofrecido a Luisa sin haber concretado y discernido nada con Vicente de Paúl. Él expresa así su parecer:

“Gracias por la noticia del ofrecimiento de la buena Srta. du Fay, le ruego que la conserve hasta que haya oportunidad, a no ser que a ella le parezca bien reservarla y destinarla para ir a ganar a esas pobres almas para Dios en estas aldeas de Poitou y Cévennes. Mas si ella no lo quiere así y desea que sea aplicada a esas pobres gentes de ahí, me hará Vd. el favor de comunicármelo y de enviar dos o tres camisas a la Señorita Lamy en Gentilly para la Caridad de aquella localidad”^{xxxviii}

A través del texto vemos que Vicente confiere a Luisa la responsabilidad de ayudar a discernir la decisión de la Srta. du Fay, y a la vez la pone en contacto con la Señorita Lamy, Catalina Vigor^{xxxviii} esposa de Antonio Lamy, auditor del Tribunal de cuentas de París y presidente de la Cofradía de Gentilly. Ambos esposos, bienhechores de la obra vicenciana, fundaron una Casa misión en 1634. El contacto de Luisa de Marillac con Catalina Vigor abrió el círculo de sus amistades y ensanchaba su acción caritativa.

Unas semanas después se incorpora al círculo de Luisa de Marillac la Señorita Guerin, esposa de Gilles Guérin, consejero del rey e interventor del Tribunal de Cuentas. También pertenecía a la parroquia de San Nicolás de Chardonet. En este caso, la Señorita Guérin se ofrece espontáneamente a Luisa de Marillac para participar en el círculo de espiritualidad y caridad creado por ella en su parroquia. Su liderazgo espiritual y caritativo va en aumento... Vicente de Paúl lo aprueba y reconoce y, a su vez, lo emplea en favor de los pobres. En una carta escrita, probablemente en el otoño de 1627, Vicente le confía la administración de los donativos porque sabe que las señoras se fían de ella y de su administración veraz y efectiva: *“Y sobre el dinero de la caridad de la Señorita du Fay, apruebo de buena gana el uso que Vd. desea hacer del mismo, y me parece bien la resolución que esas buenas Señoritas han tomado de ponerlo todo en común”*.^{xxxviii}

Luisa está creando en París un movimiento caritativo a modo de retaguardia de las misiones que desarrollaban Vicente de Paúl y sus compañeros por pueblos y aldeas. Ella no es sólo la recaudadora y administradora de los donativos; es también la formadora y animadora espiritual del grupo del que más tarde surgirían las Cofradías de la Caridad de París.

2.2. Formadora de jóvenes aldeanas: ¿ensayo o misión confiada?

La correspondencia de Luisa de Marillac con su director nos revela una nueva faceta de la señorita Le Gras. Llama la atención las informaciones detalladas que da a su director sobre las jóvenes aldeanas que se forman con ella y eso, sucede entre 1627 y 1629, dos años antes de iniciar sus visitas a las caridades.

En su carta del 5 de junio de 1627 ofrece a Vicente este sucinto informe: *“Permítame, Padre mío, importunarle una vez más por una joven de 28 años, que quieren traer de Borgoña para entregármela. Es tenida por virtuosa, según me comunican; pero antes que ella, la buena chica ciega de Vertus me había dicho que otra que estaba con ella de 22 años, podría quizás venir para acá. A ésta la dirigen los padres del Oratorio hace cuatro años y es enteramente aldeana. No estoy segura de que quiera venir, pero sí me ha mostrado algún deseo. Le suplico, humildemente me diga qué es lo que debo hacer en este asunto”^{xxxviii}*.

El informe plantea algunos interrogantes. En él se habla de tres jóvenes: una de 28 años procedente de Borgoña con la que Luisa no ha tenido ningún contacto, pero hay personas interesadas en entregársela para

formarla, probablemente para que pueda trabajar como sirvienta de las Cofradías de la Caridad, pagada por la Tesorera de las mismas. Pero ¿debe ella asumir esta misión de la formación?... Quiere saber el parecer de su director, razón por la que pregunta qué debe hacer. Las otras dos muchachas proceden de Vertus. Luisa les conoce y ha hablado con ellas: una es ciega y la otra vidente, ambas son virtuosas y se dirigen con los Padres del Oratorio fundados por Pedro Berulle. La vidente ha mostrado deseos de ingresar en el círculo espiritual y caritativo de Luisa.

¿Qué contesta el Señor Vicente?... No lo sabemos. Ella teme que se hayan perdido las cartas siguientes^{xxxviii} y nosotros también. Pero el tema y la misión de Luisa como formadora de las jóvenes sirvientas de la Caridad continúa. Luisa deja claro que su hijo está interno como alumno pensionista en el Colegio-Seminario de San Nicolás de Chardonnet, pero sin intención alguna de ser sacerdote, hecho que la preocupa y pide consejo a San Vicente. La fecha de su carta es del 13 de enero de 1628. Apenas recibe la misiva, el Señor Vicente que se encuentra en Joigny, la contesta sólo cuatro días después. Primero la tranquiliza sobre la decisión de su hijo y enseguida le hace un encargo: acoger, recibir y formar a dos jóvenes necesitadas de Joigny: *“Hemos crecido conveniente que salgan de aquí. Se las enviaremos dentro de unos días, rogándole que las dirija a una persona honrada que les recomiende y busque acomodo, si es que conoce Vd. a alguna dama honrada que tuviera de ellas necesidad”*^{xxxviii}.

Vicente de Paúl con hechos responde a Luisa de Marillac que ve con buenos ojos el que pueda acoger y formar muchachas para buscarles acomodo; es decir, trabajo, ocupación y sentido a su vida. En este caso, la finalidad no es el servicio de los pobres de las Caridades. Y la Señorita les buscó acomodo, una como sirvienta en casa de la Señorita Isabel du Fay y la otra como empleada de la Cofradía de la Caridad de Joigny^{xxxviii}.

En febrero de 1628 Vicente escribe a Luisa agradeciendo que haya acogido en su casa a otra joven de Joigny^{xxxviii}. Su servicio y misión de formación ha surgido providencialmente, al hilo de los acontecimientos. Ella no lo ha buscado. Son las Jóvenes quienes la buscan a ella. Luisa y Vicente ven en ello expresión de la voluntad de Dios. Y en este sentido se expresa el director: *“Señorita, consérvese alegre y en disposición de querer todo lo que Dios quiera. Pues es su gusto que nos conservemos en la alegría de su santo amor”*^{xxxviii}.

La alegría es condición indispensable para ofrecer una buena formación a las muchachas de las aldeas que buscan ocupación y sentido de la vida. Luisa es el árbol bueno que empieza a dar frutos para el Reino de Dios. Así se lo valora Vicente en carta del 30 de julio de 1628. En evangelio de la Misa era sobre el texto evangélico del árbol bueno y el árbol malo (Mt 7, 17-20). Él le dice: *“Me imagino que las palabras de este día le habrán impresionado profundamente. ¡Tan apremiantes resultan para el corazón que ama con un amor perfecto! ¡Oh qué árbol habrá parecido hoy Vd. a los ojos de Dios, por haber producido semejante fruto!... Que pueda ser siempre un hermoso árbol de vida que produzca frutos de amor!”*^{xxxviii}.

2.3. El fruto de la formación se extiende.

Luisa experimenta como bendición de Dios su implicación en la formación de señoritas de la burguesía como miembros de las Cofradías de la Caridad y su experiencia formativa con las muchachas de las aldeas para sirvientas de la Caridad. Animada por su director decide hacer Ejercicios Espirituales y ver, a la luz de Dios, cómo puede dar respuesta al sentimiento que bulle en su corazón de expandir esta misión. Vicente le alienta en estos términos: *“Si, por fin, mi querida Señorita, me parece muy bien. ¿Y cómo no, si ha sido Nuestro Señor el que le ha dado ese santo sentimiento?... Comulgue, pues, mañana y prepárese para la revisión que se propone, y después de ello comience los santos Ejercicios que se ha impuesto... Deseo ardientemente saber cómo le han ido las cosas, pero quiero mortificarme por el amor de Dios, que es lo único que deseo llene su corazón”*^{xxxviii}.

Después de los Ejercicios Espirituales, a finales de 1628, toma la resolución de ofrecerse incondicionalmente al servicio de Dios en las Cofradías de la Caridad donde la formación cristiana y la enseñanza del catecismo es una urgencia de primer orden. Así lo expresa ella en el sexto día de Ejercicios: *“Debo recordar que no he de andar buscando ternuras ni consuelos espirituales para que me inviten al servicio de Dios, sino más bien que me he ofrecido y acepto en él todas las insensibilidades y privaciones de consuelos con entero desasimiento”*^{xxxviii}.

Esta decisión de ofrenda incondicional se la hace llegar a Vicente de Paúl, que en principio guarda silencio y la acoge con agrado, aunque tarde en contestar a su dirigida debido al trabajo de las misiones. No obstante busca tiempo para explicar su silencio: *“No tiene razón, mi querida hija, al pensar que yo no había aceptado con agrado la propuesta de la Señorita, porque no he pensado nunca en ello. Y no lo he pensado porque estoy seguro de que Vd. quiere y no quiere lo mismo que Dios quiere o no quiere, y que no está jamás en disposición de querer y no querer más que lo que nosotros le digamos que nos parece que Dios quiere o no quiere. Reconozca, pues, su culpa en este pensamiento y nunca le vuelva a dar entrada en adelante. Procure vivir contenta en medio de sus motivos de descontento y honre siempre el no hacer y el estado desconocido del Hijo de Dios. Allí está su centro y lo que Dios espera de Vd. para el presente y para el porvenir y por siempre. Si su divina Majestad no le hace conocer, de una forma inequívoca que Él quiere otra cosa de Vd., no piense, ni ocupe su espíritu en otra cosa. Déjelo de mi cuenta; yo pensaré por los dos”*^{xxxviii}.

¿Tenía cierto miedo el director de que su dirigida hubiese tomado la decisión buscando cierta popularidad, notoriedad o protagonismo, y por eso le pide que honre el estado desconocido del Hijo de Dios?... Puede ser, ya que la vanidad y la precipitación eran defectos reconocidos y confesados por Luisa de Marillac. Por eso Vicente se toma un tiempo para discernir la voluntad de Dios sobre el ofrecimiento incondicional de la Señorita. Pocas semanas después a finales de 1628, la anima a confiar en la Providencia en medio de la espera: *“Dios, hija mía, tiene grandes tesoros o metas en su santa Providencia. ¡Y cómo honran maravillosamente a Nuestro Señor los que la siguen y no se adelantan a ella!”*^{xxxviii}.

En la misma línea de espera confiada y de aceptar la voluntad de Dios la escribe seis cartas casi seguidas entre febrero y mayo de 1629. Él reconoce las cualidades de Luisa como formadora de las jóvenes de las aldeas, pero quiere tener clara que esa misión es la misión que Dios espera de ella.

Entretanto Luisa se prepara espiritualmente meditando la Palabra de Dios y socorriendo a los pobres de su entorno, en compañía de las señoritas Isabel du Fay, Lamy y Guerin, todas miembros de las Caridades cercanas a París, y presidida por ella.

3.- LA FORMADORA ENVIADA A LA MISIÓN (1629)

Vicente de Paúl continuaba con su trabajo misionero en los años del noviciado de Luisa (1626-1629). En mayo de 1629 se encontraba cerca de París, en Montmirail, requerido por el reverendo Padre Felipe Manuel de Gondy que había ingresado en los oratorianos^{xxxviii}. Desde el palacio de la familia Gondy dirige a Luisa su carta de envío misionero. Era el 6 de mayo de 1629. Antes le había escrito otra con los detalles para llegar a Montmirail.

3.1. La formadora viajera e itinerante.

Es la hora de la misión. Ya ha llegado. Su espera se ve colmada de gozo por la realidad del deseo. Las idas y venidas de la inspiración de 1623 iban a dar comienzo. La divina Providencia había establecido el momento oportuno y había preparado el corazón y el espíritu de la misionera. Vicente estaba ya convencido de que esta era la hora de Dios para Luisa de Marillac. Por eso sin preámbulos de tipo afectivo o diplomático se dirige al asunto como algo importante y sagrado: *“Le envió las cartas y la memoria que*

serán menester para su viaje. Vaya, pues, Señorita, en nombre de Nuestro Señor. Ruego a su divina bondad que ella le acompañe, que sea ella su consuelo en el camino, su sombra contra el ardor del sol, el amparo de la lluvia y el frío, lecho blando en su cansancio, fuerza en su trabajo y que, finalmente, la devuelva con perfecta salud y llena de obras buenas^{xxxviii}.

El texto inspirado en el Itinerario de los clérigos es una verdadera carta de envío misionero. Seguidamente el director le da algunas orientaciones espirituales para el viaje: *“Comulgará el día de la partida, para honrar la caridad de Nuestro Señor y los viajes que Él hizo con este mismo fin y la misma caridad, así como las penas, contradicciones, cansancios y trabajos que sufrió, a fin de que Él quiera bendecir su viaje, darle su espíritu y la gracia de obrar con ese mismo espíritu y de soportar las penas de la forma que Él soportó las suyas*^{xxxviii}.

Siguen algunas precisiones prácticas sobre la duración de cada visita: dos días parece suficiente, pero le da libertad para que pueda quedarse más tiempo si lo juzga necesario, mas en este caso, debe escribirle comunicando las causas de prolongación de su estancia. ¡Todo estaba reglamentado y previsto!... En 1629 estaban funcionando más de 30 Cofradías de la Caridad por los pueblos de Francia. Desde 1625 las misiones desarrolladas por Vicente de Paúl y sus compañeros terminaban siempre con el establecimiento de la Cofradía de la Caridad. Era uno de los frutos de la Misión. Su crecimiento obligó a Vicente a plantearse el problema de una organización central que las coordinase entre si y velase por el buen espíritu en cada una de ellas.

En algunas se habían introducido abusos, otras experimentaban dificultades de funcionamiento, acá y allá se había debilitado el fervor primitivo y en casi todas se hacía sentir la necesidad de instrucciones para hacer frente a las dificultades imprevistas^{xxxviii}. En definitiva, la necesidad de instrucción y formación era apremiante. Esta era la misión de Luisa de Marillac como visitadora de las Caridades. La divina Providencia se había manifestado y ella, disponible, se pone en camino.

Hasta este momento había estado en la retaguardia, encargada de la intendencia y de la formación de Señoras y muchachas vinculadas a las Caridades. Ahora pasaba a la vanguardia de la Caridad. Enseguida su actividad fue intensa, el campo de misión era grande y abierto al viento del Espíritu... Así en 1629 visitó las Caridades de Montmirail y Asnières. La preocupación durante el viaje, en esta última, fue la de ayudar al prójimo a conocer a Dios, encontrando en ello gran consuelo^{xxxviii}. Es la formadora que transmite con deleite sus conocimientos, criterios y convicciones. Y, a la vez, es la mística que experimenta tan dentro de sí a Dios, que en plena actividad misionera experimenta la gracia del desposorio espiritual: *“Salí el día de Santa Agueda, 5 de febrero de 1630, para ir a Saint Cloud. En la Sagrada Comunión me pareció que Nuestro Señor me daba el pensamiento de recibirle como al esposo de mi alma, y aun, que esto me era ya una forma de desposorios, y me sentí tan fuertemente unida a Dios en esta consideración que para mí fue extraordinaria, y tuve el pensamiento de dejarlo todo para seguir a mi Esposo y de mirarlo de aquí en adelante como a tal, y de soportar las dificultades que encontraría como recibéndolas en comunidad de sus bienes*^{xxxviii}.

En 1630 visita las de Saint Cloud, Villepreux, Villiers-le-Bel, vuelve de nuevo a Montmirail y Beauvais. Entretanto se habían fundado, por iniciativa de Luisa, las primeras Caridades de París en las parroquias de San Nicolás de Chardonet y San Salvador cuyos primeros pasos inicia a finales de 1629... ¿Por qué las primeras Caridades de París se debieran, sin duda, a la iniciativa de Luisa de Marillac? La respuesta es clara. Vicente se había comprometido a no misionar en las ciudades. La Cofradía de la Caridad se erigía como fruto de una Misión. Ambas circunstancias impedían que Vicente pudiera ser el promotor de las Caridades de París, ¿quién sino Luisa motivó y convenció al párroco de San Nicolás y San Salvador? Ella les conocía y sabía cómo abordarles... Ella será también la encargada de formar a las Señoras de la nobleza o de la burguesía que integraban las respectivas Caridades. Las conocía porque había sido feligresa

de ambas parroquias. De San Salvador cuando vivía en la calle Cours-au-Vilain^{xxxviii} y de San Nicolás, mientras vivió en la calle Foxes Saint Víctor^{xxxviii}. Ella era la Presidenta de la Cofradía de San Nicolás.

En 1631 Luisa visita las Caridades de Montreuil-sous-Bois, Montmirail por tercera vez, Le Mesnil, Bergères, Loisy, Soulières, Sannois, Franconville y Herblay. Nada la detiene. Los viajes eran incómodos, se ve obligada a utilizar diligencias destartaladas, hospedajes en posadas no siempre seguras, en pueblos y villas medio abandonados, pero no tiene miedo. Siente y experimenta la fortaleza del Espíritu y gran consuelo interior. Tiene la seguridad de estar cumpliendo la voluntad de Dios y esa seguridad es fuente de serenidad y coraje. Con aire teresiano y celo misionero recorre los caminos de Francia, acompañada de Isabel du Fay o de una criada. Y después de cada visita redacta el informe y memoria que entrega a Vicente de Paúl. Gracias a estos informes y a las cartas que conservamos de ambos podemos reconstruir su actividad formadora y misionera en las Cofradías de la Caridad.

3.2. Formación en cadena: actividad en las Cofradías.

Una de las primeras Caridades visitadas fue la de Saint Cloud. De la actividad realizada por Luisa tenemos la carta escrita por San Vicente el 19 de febrero de 1630. En ella leemos el siguiente párrafo: *“Alabo a Dios de que tenga salud para las sesenta personas, por cuya salvación tiene que trabajar; pero le ruego me comunique exactamente si sus pulmones no se molestan de tanto hablar, ni su cabeza de tanta confusión y ruido”*^{xxxviii}.

¿Qué hacía Luisa de Marillac en Saint-Cloud con esas sesenta personas seglares? Por el contexto de la carta vemos que pasaba muchas horas hablando, motivando, alentando... Unas veces explicaba el Catecismo empezando por el Credo, otras el Evangelio y la vida de Jesucristo y con frecuencia leía y comentaba el Reglamento para que las Señoras que formaban la Cofradía de la Caridad tuvieran claro que lo que hacían era para honrar a Jesucristo y continuar su misión entre los pobres. Esta era su tarea de formación^{xxxviii}. Insistía también en la mirada de fe con que debían servir a los pobres, recordando el texto del Evangelio de San Mateo, en el capítulo 25. *“Lo que hicisteis con uno de los más necesitados, lo hicisteis conmigo”*.

Y de Saint-Cloud va a Villepreux y a Beauvais, donde había 18 Cofradías en pleno funcionamiento. De allí pasa a Montreuil, Pontoise, Villeneuve-Saint-Georges, Loisy-en Brie, Gournay-sur-Aronde, Asnières y otras muchas poblaciones. Viaja siempre en diligencia y por caminos desconocidos para ella... Por la noche se detiene en posadas populares donde descubre la promiscuidad, las conversaciones atrevidas de los hombres, la pobreza del alojamiento y de los huéspedes, la ignorancia moral y religiosa de los campesinos... Con frecuencia le toca dormir en jergones de paja de maíz en habitaciones frías y destartaladas. Otras veces, cuando la distancia es corta, viajaba a caballo.

Al llegar al pueblo o ciudad, la mayoría de las veces es recibida por los miembros de la Cofradía con agrado. Durante su estancia reúne a las personas de la asociación, les alienta en su trabajo y reanima en el fervor. Si le parece necesario, reajusta el Reglamento, examina los libros de cuentas y de actas y percibe si el funcionamiento ha sido fiel o relajado... Visita a los enfermos personalmente, se reúne con las chicas pobres sin instrucción y se esfuerza por encontrarles una maestra. Su entusiasmo es contagioso. Así nos lo cuentan los testimonios recogidos: *“Una vez fue a un pueblo en el que todas las mujeres se sintieron tan consoladas de oírla que lo contaron a sus maridos, los cuales querían ir; les dijeron que los hombres no podían ir allí. Ellos fueron y se escondieron debajo de la cama y por todos los rincones de la habitación, y luego preguntaron si ella no confesaba”*^{xxxviii}.

Una de sus preocupaciones era la de formar catequistas y maestras para enseñar a las niñas y jóvenes sin instrucción de las aldeas. De esta forma su labor de formación hacia cadena o red de transmisión de conocimientos y valores cristianos. Con este fin compuso el Catecismo^{xxxviii}.

3.3. Organizadora de la Caridad de San Nicolás.

A través de las cartas de San Vicente podemos conocer los detalles de esta Caridad en la que no interviene San Vicente, sino que es Luisa la que prepara el camino. Primero mediante una labor de motivación caritativa a las Señoras de la nobleza y burguesía dispuestas a comprometerse. Seguidamente la motivación del párroco a quien correspondía la erección y en tercer lugar también Luisa con la Srta. du Fay localizaron los pobres enfermos de la parroquia a quienes debían servir.

Por las cartas que San Vicente la escribe sabemos que la erección tuvo lugar en febrero de 1630, probablemente al comienzo de la cuaresma. Hubo un Padre jesuita, cuyo nombre desconocemos, que colaboró mucho motivando a las señoras y a los vicarios con sus predicaciones^{xxxviii}. Después de la erección de la Caridad, Luisa sigue alentando, fomentando el fervor, alistando nuevos miembros y gracias a su tarea de formación y transmisión de convicciones, esta Caridad fue modélica para las demás parroquias de París. San Vicente la felicita por ello: *“Señorita: Por lo que se refiere a su Caridad (la de San Nicolás) no puedo decirle cuánto ha sido mi consuelo. Ruego a Dios que bendiga su trabajo y que perpetúe esta obra santa”*^{xxxviii}.

Después continúa San Vicente dándole algunos consejos prácticos que sabe van a ser bien acogidos. Él sabe que el Vicario quiere hacerse el tesorero y administrador y con toda prudencia la previene: *“Determinar que guarde el dinero el Señor Vicario es cosa que conviene mucho evitar por la cantidad de inconvenientes que surgirían... El medio más seguro es el que tiene Vd. en su mente”*^{xxxviii}.

Se percibe que habían hablado y previsto la cuestión de la tesorería y administración. Ambos sabían y conocían por experiencia las dificultades ocasionadas y así lo expresa San Vicente al final de la carta: *“La experiencia nos hacer ver que es absolutamente necesario que las mujeres no dependan en esto de los hombres, sobre todo por la bolsa”*^{xxxviii}.

La presidenta de la Caridad de San Nicolás de Chardonnet fue Luisa de Marillac. Era su parroquia y lógicamente fue elegida ella responsable de la misma, pues era quien la había puesto en marcha. Se siente hija de su parroquia y feligresa comprometida. Seguidamente impulsa la erección de la Cofradía de la Caridad en la parroquia de San Salvador en la que vivió desde 1613 hasta 1621. Luisa tenía autoridad moral y ascendiente como formadora de laicos. A pesar de su empeño y capacidad de motivación, en su Caridad de San Nicolás surgieron pronto los problemas con los turnos de la comida para los pobres. Luisa consulta a San Vicente qué hacer y éste responde enseguida: *“Si ahora quita Vd. a cada una de las de la Caridad el cuidado de preparar la comida, nunca más las podrá volver a meter en ello; y preparar la comida en otra parte, si alguien lo hace por caridad de momento, eso no podrá durar más que algún tiempo, le costará mucho. Luego al poco tiempo las damas de la Caridad dirán que vaya a llevar a llevar la marmita la persona que la preparó y de esta forma su Caridad (la de San Nicolás) se vendrá abajo”*^{xxxviii}.

La vitalidad de la Cofradía de San Nicolás nos es conocida por la correspondencia entre Vicente y Luisa. El problema siempre es el mismo, ayer y hoy... Son muchos los enfermos pobres a quienes atender y pocas las personas comprometidas... Por eso enseguida se hace necesario ayudarse de algunas jóvenes asalariadas por la Cofradía. Y San Vicente lo aprueba: *“Me alegro del establecimiento de esas buenas mujeres”*.

Ella será la encargada de formarlas y orientarlas. El trabajo aumenta y San Vicente anima a Luisa: *“¡He ahí pocas obreras para tanta tarea!... Pues bien, Nuestro Señor trabajará con Vds. La propuesta de alimentar a los enfermos cada una su día a su costa, me parece bien y así se hace en otras partes hasta el día de la erección de la Cofradía”*^{xxxviii}.

San Vicente sabe y conoce las penurias económicas que pasan y ayuda económicamente: *“Sería muy conveniente que aplicase ofrendas en beneficio de esas pobres gentes. Y veo que son Vds. buenas administradoras, ya que sólo gastan alrededor de medio escudo... Ya tiene cinco mujeres. Ruego a Dios que les envíe más. Respecto a los medios, Dios proveerá”*^{xxxviii}.

En la primavera de 1630 Luisa tiene ya cinco mujeres al servicio de los pobres de las Caridades de París: San Nicolás de Chardonet y San Salvador. Ella las forma, las guía, orienta, supervisa su tarea y paga su trabajo con el dinero de la Cofradía. Entretanto ella y la Señorita du Fay pueden continuar su trabajo misionero visitando las Caridades de pueblos y aldeas. En abril de 1630 se incorpora a los viajes misioneros la Señorita du Fresne^{xxxviii}. Así Luisa ve ensanchar su red de caridad de día en día... La parroquia de San Sulpicio al ver el bien que hacen las Cofradías de San Nicolás y San Salvador pide también que se implante en ella la Cofradía de la Caridad.

¿Pudo contribuir a esta expansión el renombre del apellido Marillac en la política y en los círculos de espiritualidad, sobre todo, por la acción de Miguel de Marillac?... Es muy probable, pero ello no disminuye ni atenúa la responsabilidad, el valor y la entrega de Luisa a la formación de las Caridades. Simplemente puede ser una circunstancia favorable. Sin duda que el apellido Marillac ligado a la nobleza y al *partido devoto*, así como a los círculos de espiritualidad carmelitanos abrieron las puertas a su influencia sobre las damas de la nobleza y la burguesía, y probablemente fue ocasión de buena acogida de sus propuestas caritativas por parte de párrocos y vicarios de la capital parisina. Pero el hecho no resta para nada valor humano y evangélico a sus iniciativas de apóstol de la caridad.

4.- OFERTA DE UNA ESPIRITUALIDAD EVANGÉLICA FIRME.

Luisa de Marillac es una mujer espiritual de profunda vida interior que irradia a su alrededor la experiencia de Dios que vive y cultiva de forma habitual. Lo pone de manifiesto en su Reglamento de vida en el mundo y en los informes o escritos de su diario espiritual. Ella misma nos cuenta su experiencia mística durante la visita a la Caridad de Asnières: *“Alo largo de todo el viaje me parecía obrar sin ninguna intervención de mi misma, con gran consuelo de que Dios quisiese que, aunque indigna, ayudara a mi prójimo a conocerle”*^{xxxviii}. Y en el mismo informe narra su experiencia de desposorio místico al que ya se ha aludido^{xxxviii}. Es la experiencia de la que habla Santa Teresa de Jesús en la sexta morada de su *Castillo interior*^{xxxviii}. Esta unión extraordinaria con Dios envuelve su piedad y se proyecta en la misión.

4.1. A LOS MIEMBROS DE LA ASOCIACIÓN.

¿Qué hacía en las Caridades y qué decía Luisa de Marillac a los miembros de la Asociación para infundir la fuerza del Espíritu que las arrastraba a la práctica de la caridad?... No nos lo dice expresamente, pero podemos intuirlo a través de las notas de su diario espiritual. Conservamos unas notas espirituales de estos años, hacia 1632, sobre la “Conformidad con la Voluntad divina”. En ellas leemos lo siguiente: *“Renuncio al amor propio con todo mi corazón y escojo tu santa y divina Voluntad por única guía de mi vida... ¡Oh Santísima Voluntad de mi Dios! ¡Cuán razonable es que sea cumplida enteramente! Eres el alimento del Hijo de Dios en la tierra y lo que sostiene mi alma... Podré llegar a conocerla a través de la vida de tu amado Hijo en la tierra, con la que deseo configurar la mía”*^{xxxviii}.

Insiste en las mismas disposiciones y resoluciones en los Ejercicios Espirituales de 1632: *“He resuelto decididamente seguirle... Me he sentido fuertemente impulsada en mi interior a ponerme de grado en santa indiferencia para estar mejor dispuesta a recibir la llamada de Dios y cumplir su santísima Voluntad”*^{xxxviii}.

Está claro que vive y presenta el servicio de la Caridad como una llamada de Dios y una forma de ser fiel a la voluntad de Dios, como lo fue Jesucristo. Vivir como Jesucristo, seguirle y configurarse con Él es

una consecuencia inmediata de la fidelidad al Bautismo. Ser como Jesucristo, vivir como Él, servir a los pobres como Él lo hacía es cumplir la Voluntad de Dios. Esta espiritualidad es la que guía su vida y la que irradia y propone a partir de 1632. Además así lo recoge el Reglamento de la Caridad escrito por ella, seguramente por iniciativa y bajo la supervisión de San Vicente: *“Quedará instituida en la iglesia parroquial, en la capilla del Santísimo Sacramento, lugar de unión, para honrar a Nuestro Señor Jesús, su Patrón y a su santa Madre y para asistir a los pobres enfermos de dicha Parroquia”*.

El patrón con el que hay que conformarse en el ejercicio de la caridad y el modelo a contemplar es Jesucristo. Él es el manantial y la fuente de la Caridad. Este es el eje de la espiritualidad de las mujeres, casadas, viudas o solteras que integran la cofradía de la Caridad. Por eso el Reglamento exige la práctica asidua de la oración, la vida sacramental y la caridad mutua, porque Jesucristo así lo vivió con sus discípulos. El mismo San Vicente le aconseja cultivar esta disposición espiritual: *“Lea el libro del Amor de Dios, especialmente donde trata de la Voluntad de Dios y de la indiferencia”^{xxxviii}*.

Luisa proyecta esta espiritualidad en sus escritos, conferencias y reflexiones. San Vicente confía totalmente en ella... Así en su segunda visita a la Caridad de Montmirail el 22 de octubre de 1630, le escribe lo siguiente: *“Desea Vd. saber si tiene que hablar a la Caridad personalmente. Así me gustaría que lo hiciese; pero no sé si será fácil y oportuno. Eso les haría bien... Hable Vd. con la Señorita Champliu (presidenta) y haga lo que Nuestro Señor le inspire”^{xxxviii}*.

Sólo cuatro días más tarde le llegan noticias a Vicente del bien que hace la presencia y la palabra espiritual de su dirigida y solicitan las socias más tiempo para la formación. Él se apresura a escribirle el día 29 de octubre: *“Puesto que ya está curada, continúe ahí, si le place, hasta que haya hecho el mismo fruto que en otras partes hizo”^{xxxviii}*.

¿De dónde brota el fruto espiritual que va derramando por donde pasa?... Sin duda de la savia interior que nutre el árbol de su vida, savia que riega y alimenta su espíritu y su misión; regalo y don del Espíritu Santo, tal como ella nos lo cuenta en el informe o memoria de la visita a las Caridades de Asnières y Saint Cloud: *“Y a lo largo de todo el viaje, me parecía obrar sin ninguna intervención de mi misma con gran consuelo de que Dios quisiese ayudase a mi prójimo a conocerle”^{xxxviii}*.

Se trata de una espiritualidad encarnada en la vida que la empuja al servicio a los más pobres, a alentar, motivar y corregir a las asociadas, a controlar cuentas y fondos de la asociación, rectificar errores y poner en orden aquello que funciona mal. Esta fuerza interior de su vida espiritual la lleva a asumir y aceptar con paz las incomprendiones y dificultades que encuentra en la misión. Así en Villepreux el párroco se molestó mucho porque había reunido a las señoras de la Cofradía y a algunas jóvenes sin su consentimiento. Éste escribió a San Vicente quejándose de Luisa^{xxxviii}. Ella acepta las correcciones que la hizo su director y continuó la misión encontrando mucho gusto en atrabajar por la salvación de las almas. Precisamente en esta visita, su tarea fundamental es alentar la revitalización de la vida espiritual de las asociadas: oración y vida sacramental. Esta Caridad llevaba ya 12 años de existencia; es una de las primeras fundadas por Vicente de Paúl y con el paso del tiempo se habían enfriado en el fervor. La visita de Luisa fue ocasión de renovación y puesta a punto^{xxxviii}.

San Vicente valora y alienta su misión, pero a la vez trata de purificar su espiritualidad y misión de adherencias que pueden no ser compatibles con el espíritu evangélico que debe animar el servicio de los pobres. Por eso le da una consigna infalible que ella seguirá fielmente: *“Dios es amor y quiere que vayamos a Él por amor”^{xxxviii}*. Es la espiritualidad que nos transmite el Evangelio de San Juan, el más leído y meditado por Luisa de Marillac. Vicente lo sabe y sintoniza con sus intereses y deseos espirituales, haciéndole entrar de lleno en la esencia misma del Evangelio: la caridad.

Formar a las Damas para el servicio y la caridad será la constante de su vida. Así el sábado anterior al domingo de Ramos, 8 de abril de 1656, sabiendo que se va a celebrar la Asamblea general de las Damas de la Caridad, presidida por San Vicente de Paúl, le previene en estos términos: *«Me han dicho que se celebra hoy la asamblea general de las damas. ¿No cree usted conveniente, mi venerado padre, hablarles del bien espiritual que se podría hacer visitando a los pobres presos cuando van nuestras hermanas a llevarles la comida, que es una hora bastante oportuna para que puedan luego volver a sus casas, sin que sufran sus faenas domésticas? El servicio es a las diez»*^{xxxviii}.

4.2. EN EL ENCUENTRO PERSONAL Y REUNIONES.

A partir de septiembre de 1639 la fama de Luisa como maestra espiritual empieza a difundirse por París y es requerida por algunas señoras de la nobleza como consejera espiritual. Este es el caso de Geneveva de Attichy, esposa de Scipión d'Acquaviva, duque de Atri en la diócesis de Soissons, no lejos de Beauvais, cuyas Caridades fueron visitadas por Luisa. Esta señora, prima de Luisa, recurre a San Vicente para conseguir la entrevista con ella. Estaba pasando por una situación difícil y necesitaba ser escuchada y animada. Vicente anima a Luisa a que acepte esta nueva misión de formación: *“No es sin objeto alguno el ir a ver una persona de la calidad de la que se lo ruega y que necesita quizá de su consejo para resolverse a alguna cosa de mucho provecho... Vaya, pues, Señorita y vaya en nombre de Nuestro Señor Jesucristo y con su bendición. Y si se presenta la ocasión de hacer algo con los niños de aquel lugar (Soissons), hágalo con precaución. Mucho es lo que en esa diócesis se necesita”*^{xxxviii}.

Nos encontramos aquí con un nuevo envío a esta misión: consejera espiritual. San Vicente la envía con la misma fórmula empleada para la visita a las Caridades: *“Vaya, pues, Señorita, en nombre de Nuestro Señor Jesucristo”* y a la vez le pide un servicio: hacer lo que pueda por los niños. El tema era delicado. La hija de Geneveva de Attichy, Mademoiselle d'Atri, había desencadenado una polémica tremenda en París, con gran disgusto de la familia, ya que se la atribuían poderes diabólicos^{xxxviii}. Luisa acoge la propuesta de Vicente de Paúl y acepta la nueva misión guiada y confiada en la acción del Espíritu Santo.

Esta misión de consejera personal de las señoras de la Caridad la había iniciado ya en 1630. Estando en Beauvais visitando las dieciocho Caridades de aquella diócesis con más de 300 mujeres asociadas, Luisa había compartido ya la tarea de formación de las señoras con la supervisión y la misión de consejera. Era el 7 de diciembre de 1630 cuando San Vicente en una larga carta le contesta a varios asuntos. En uno de los puntos reconoce esta misión de consejera: *“¡Quiera Dios que la buena Señora de la Croix pueda hacer lo que Vd. le aconseja!... Eso le valdría una buena religión”*^{xxxviii}.

Su fama de consejera espiritual y mujer llena de Dios iba creciendo de día en día. Así en los inicios de 1631, la Señorita Tranchot de Beauvais viaja a París, donde San Vicente está poniendo en marcha la Caridad en San Benito. Él escribe a su dirigida en estos términos: *“Estamos a punto de poner la Caridad en San Benito... Sé que hablará Vd. en la asamblea de esta parroquia. La Señorita Tranchot habla maravillas de ahí. Piense si será conveniente que se moleste en ir a ver a esa buena señorita para estabilizar su espíritu, para que ella pueda robustecer a las demás. Si ya la ha visto otras veces, esto servirá fácilmente de pretexto para verla. No será necesario hablar de ello, ni de que yo soy (el intermediario)”*^{xxxviii}.

Luisa con sus consejos es capaz de tranquilizar el espíritu de las personas que reciben y acogen sus orientaciones, por eso Vicente le pide que asuma esta misión. En junio de 1632 la Caridad de Villeneuve–Saint Georges pasaba por una situación crítica: sólo quedaban nueve asociadas. San Vicente la envía para que con sus consejos y capacidad de convicción restaure su vitalidad y funcionamiento... Hace que la acompañe la Señora Goussault y la Señorita Pollalion. Él la anima desde París: *“Yo estaba seguro de que encontraría muchas y muy grandes dificultades en el restablecimiento de la Caridad, y aún más de las que*

me comunica; mas ¡bendito sea Dios porque hay muchos motivos para esperar que quedará restablecida!... En cuanto a las dificultades que me indica, me parece bien que las resuelva como dice^{xxxviii}.

Ella con sus consejos personales, su capacidad de escucha, trato y prudencia, fue capaz, con sus acompañantes., de reorganizar la Caridad en poco tiempo, menos de un mes. Así el 10 de julio de 1632, la escribe San Vicente: *“Bendito sea Dios, Señorita, de que siga bien en medio de tanto trabajo y por haber bendecido Él su tarea*^{xxxviii}.

El secreto de su tacto, prudencia y capacidad de consejo lo dice ella misma en los Ejercicios Espirituales preparatorios a la fiesta de Pentecostés de 1632: *“El motivo del recogimiento de los apóstoles era principalmente el amor que tenían a su Maestro; ese mismo amor ha de ser el único motivo de la dependencia (del Espíritu Santo) en el que por su santa gracia quiero perseverar toda mi vida*^{xxxviii}.

Esa dependencia del Espíritu Santo la hace sentir sus dones y sus frutos, y en medio de sus debilidades y limitaciones es capaz de aconsejar, alentar y animar. Es el Espíritu de Dios que actúa en ella y por ella. A partir de 1633 toda su atención se centra en las Hijas de la Caridad y la atención a las Señoras queda más en segundo plano, al menos en la correspondencia con su director.

4.3. EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES Y DIRECCIÓN ESPIRITUAL.

Una faceta de formación realizada por Luisa de Marillac es la dirección de Ejercicios Espirituales a algunas Damas de la Caridad. La correspondencia nos deja entrever que esta experiencia comenzó en agosto de 1641. Así lo expresa ella misma en carta a San Vicente: *“El Señor Párroco de San Germán de Auxerre ha mandado a preguntarme si podría venir una señora a hacer aquí los Ejercicios Espirituales; no sé si su marido piensa hacerlo en casa de Vds. Por lo que me han dicho son personas que han tenido grandes aflicciones, pero no sé su nombre. Le he dicho que mañana le daría contestación después de habérselo comunicado a Vd*^{xxxviii}.

Para entonces era sabido en las parroquias de París que la Señorita Le Gras era una mujer muy espiritual que dirigía los Ejercicios de sus Hermanas, tal como se advierte en la posdata de la carta citada anteriormente. San Vicente le contesta el mismo día y en el mismo papel que ella ha escrito: *“Creo que no hay ningún inconveniente en que reciba Vd. a esa dama, después de que le haya indicado su nombre y su condición. No sé quien es su marido*^{xxxviii}.

Así inició Santa Luisa esta nueva misión en agosto de 1641. En mayo de 1642 es la Señora Humières quien pide y es admitida a hacer los Ejercicios Espirituales en la Casa Madre de las Hijas de la Caridad bajo la dirección de Santa Luisa^{xxxviii}. Al terminar ella pide a San Vicente para la confesión a otro Padre designado por él. El mismo hecho se repite en julio de 1647. En este caso son dos señoras las dirigidas por Luisa^{xxxviii}. En junio de 1656 es la señora Guergret de la Caridad de San Salvador la que realiza los Ejercicios con la Señorita Le Gras^{xxxviii} y en marzo de 1659 es la Señora Baronesa de Mirepoy quien al terminarlos expresó su decisión de participar en la Asamblea General de las Damas de la Caridad de París.

Sobre el fruto de los Ejercicios conservamos una carta escrita por Santa Luisa a una Señora que los ha realizado con ella. No podemos precisar la fecha. Pero su lectura nos da a entender la profundidad de vida espiritual a la que Luisa quiere conducir a su dirigida: *«Aquí tiene el ejercicio de que le he hablado y que me parece muy adecuado para usted, según el conocimiento que su bondad ha querido darme de su alma. Viva, pues, así, siendo toda de Dios, querida señora, por esa unión suave y amorosa de su voluntad con la de Dios, en todas las cosas. Esta práctica comprende en su santa sencillez todos los medios para llegar a la sólida perfección que Dios quiere de usted, según me lo parece. Tenga siempre, querida señora, en gran*

aprecio la humildad y la mansedumbre cordial, y trate con toda sencillez y familiaridad inocente, con Nuestro Señor, en sus oraciones, y cuando durante el día eleve su espíritu hacia Él, que es la divina dulzura, no tenga en cuenta si siente o no gusto en ello o consuelo. Dios lo único que quiere de nosotros es nuestro corazón; no ha puesto en nuestro poder más que el puro acto de la voluntad y es lo que mira, junto con la acción que de él procede. Haga las menos reflexiones que le sea posible y viva con una santa alegría al servicio de nuestro soberano Dueño y Señor.

Aquí tiene, pues, señora, sencillamente como Nuestro Señor me lo inspira, lo que su humildad ha pedido a mi pobreza. Suplico a su infinita bondad haga llegar a su amada alma a la más alta perfección en que su Amor la quiere. Le ruego, señora, me encomiende a su divina Misericordia y crea que he hecho ya lo que deseaba usted de mi y que no la olvidaré nunca en mis pobres oraciones, como tampoco a su señor marido y demás personas que le son queridas. Dios sea bendito»^{xxviii}.

El texto anterior nos revela a una Luisa de Marillac auténtica directora de conciencia. Aconseja, acompaña, orienta sobre la forma de ir a Dios que busca una señora casada a la que conoce y ha tratado de cerca... No lo hace espontáneamente sino a petición de la dirigida. A la vez que proyecta su experiencia espiritual, ha dirigido su oración al Espíritu Santo para que la ilumine con su Luz y pueda discernir lo que debe decir: “*Aquí tiene, pues, señora, sencillamente como Nuestro Señor me lo inspira, lo que su humildad ha pedido a mi pobreza*”. No se conforma con la simple comunicación de su experiencia espiritual. Propone a su dirigida metas altas en el camino de la santidad: llegar a la plenitud de la caridad: “*Suplico a su infinita bondad haga llegar a su amada alma a la más alta perfección en que su Amor la quiere*”. Y para terminar pide el auxilio de la oración: “*Le ruego, señora, me encomiende a su divina Misericordia y crea que he hecho ya lo que deseaba usted de mi y que no la olvidaré nunca en mis pobres oraciones*”.

¿Había hecho esta señora Ejercicios Espirituales bajo la dirección de Luisa de Marillac?... Es muy probable que la contestación sea positiva. El contenido de la carta parece sugerirlo. Es normal que en el ambiente de los Ejercicios surja la petición del acompañamiento posterior. Y Luisa tenía experiencia de ello, tanto con las Hermanas como con las señoras de las cofradías. Sea de ello lo que fuere, lo importante es que Luisa, guiada por el Espíritu de Dios, anima orienta y dirige a otras personas seglares por los caminos de la santidad cristiana.

5.- INTERROGANTES Y RETOS PARA LA FAMILIA VICENCIANA HOY

Hemos vuelto la mirada a Luisa de Marillac como formadora de los laicos para aprender de ella a responder a los retos que nos plantea la Iglesia de nuestro tiempo hoy. Ya el Concilio Vaticano II nos invitaba a tener presente lo que se hizo en los orígenes del cristianismo^{xxxviii}. La mayoría de los seguidores de Jesús convertidos al cristianismo eran laicos. La inmensa mayoría de los mártires de los primeros siglos del cristianismo eran laicos. Los diáconos y diaconisas de la caridad de los orígenes de la Iglesia eran laicos formados por los apóstoles y sus seguidores. El monacato y la vida consagrada no aparecen como tales hasta finales del siglo III y comienzos del siglo IV.

5.1.- DESDE LA FIDELIDAD A LOS ORÍGENES DEL CRISTIANISMO

Los primeros cristianos catequistas y servidores de la caridad eran laicos. Los primeros mártires de la Iglesia también fueron laicos. Las cartas de Pablo y el libro de los Hechos de los apóstoles nos hablan claramente del compromiso cristiano del matrimonio Prisca y Aquila. Pablo nos recuerda que todas las comunidades de gentiles estaban en deuda con este matrimonio (Rom 16,4). Sabemos de ellos que fueron expulsados de Roma durante la persecución de Claudio, vivieron exiliados en Corinto, trabajaban como tejedores de tiendas (la misma ocupación que tuvo Pablo), hospedaron a Pablo, recibiéndolo en su casa... Sabemos también que fueron sus compañeros de misión en Éfeso y fueron, por cierto, los fundadores de la

iglesia en esa ciudad, arriesgaron sus vidas por la seguridad de Pablo, hospedaron a la Iglesia local en su propia casa (un hogar iglesia) y fueron catequistas del gran misionero Apolo. Pablo y Lucas consideraban a este matrimonio como excepcionales misioneros.

El papel de los laicos no se terminó, ciertamente, con el Nuevo Testamento. Hombres y mujeres laicos han tenido una influencia muy importante en muchos de los grandes movimientos espirituales de la historia de la Iglesia. En los siglos tercero y cuarto, la mayoría de los padres y madres del desierto fueron laicos. En la tradición mística de los siglos XII y XIII, muchas mujeres laicas, como Juliana de Norwich^{xxxviii}, jugaron un papel fundamental. Y, como todos recordamos, en tiempo de San Vicente, Madame Acarie, madre de seis hijos, fue una de las personas más buscadas como guía espiritual de aquella época.

El Concilio Vaticano II nos recuerda que desde los orígenes del cristianismo, todos estamos llamados a participar en la misión de la Iglesia. *«La Iglesia ha nacido con el fin de que, por la propagación del Reino de Cristo en toda la tierra, para gloria de Dios Padre, todos los hombres sean partícipes de la redención salvadora, y por su medio se ordene realmente todo el mundo hacia Cristo. Toda la actividad del Cuerpo Místico, dirigida a este fin, se llama apostolado, que ejerce la Iglesia por todos sus miembros y de diversas maneras; porque la vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado. Como en la complexión de un cuerpo vivo ningún miembro se comporta de una forma meramente pasiva, sino que participa también en la actividad y en la vida del cuerpo, así en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, "todo el cuerpo crece según la operación propia, de cada uno de sus miembros" (Ef., 4,16)^{xxxviii}.*

5.2.- DESDE LA FIDELIDAD AL MAGISTERIO DEL CONCILIO VATICANO II

El decreto *Apostolicam Actuositatem* del Vaticano II se ha llamado y con razón la *Carta Magna del apostolado seglar*. En él se recogen las enseñanzas de los Papas y Obispos de los cuarenta años precedentes al Concilio, durante los cuales se fue organizando y desarrollando el apostolado seglar en la Iglesia bajo múltiples formas. El Concilio dejó claro también la necesidad de llevar a todos los bautizados, jerarquía y pueblo de Dios, la idea y convicción de que el apostolado seglar es un deber que dimana del bautismo y de la misma profesión de fe cristiana.

Los seis capítulos del decreto presentan los temas más necesarios e importantes a tener presentes en la formación de los laicos hoy:

I.- Apostolado y espiritualidad e los seglares. Se destaca la necesidad de una espiritualidad fuerte nutrida de la oración personal y la participación en la Liturgia de la Iglesia y expresada en el ejercicio habitual de la fe, la esperanza y la caridad. Los cristianos laicos deben mirar a María como modelo de vida espiritual y apostolado.

II.- Los fines del apostolado seglar son: contribuir a la restauración del orden temporal en conformidad con el mensaje de Cristo, bajo el distintivo de la justicia y la caridad. Y eso desde la cultura, la economía, la política, las artes y todas las demás realidades temporales, *combatiendo la idolatría de las cosas temporales* (A:A. n° 7)

III.- Los variados campos del apostolado seglar: la familia, los jóvenes, el ambiente social con todas sus realidades y variantes tan complejas hoy, tanto en el orden nacional como en el internacional.

IV.- Las diversas formas del apostolado seglar tanto a nivel individual a través del testimonio personal como en el modo asociado o en comunidad. Se percibe claramente el interés del Concilio por las formas de apostolado asociado y en equipo. Es importante tener presente la llamada que se hace en el n° 19 de decreto a *evitar toda dispersión de esfuerzos y las posibles interferencias, guardando la debida sumisión a la autoridad eclesial.*

V.- *Orden que se ha de observar en el apostolado seglar*: Se insiste, en primer lugar, en la coordinación de las variadas formas de apostolado, el aprecio recíproco y el evitar las emulaciones perniciosas... Se añade la relación con la Jerarquía, la dedicación del clero a la animación espiritual como consiliarios, el respeto y estima de religiosos y consagrados, la participación en los Consejos parroquiales y diocesanos de Pastoral familiar, juvenil, caritativa y social, así como la colaboración con los cristianos no católicos. Se pide la creación de un *Consejo de laicos a nivel internacional* que impulse el apostolado de los laicos (A.A. nº 26)^{xxxviii}.

VI.- *La formación para el apostolado*: Se pide una formación especial para que el seglar pueda realizar las debidas tareas apostólicas. Me extenderé más en este punto por ser el tema específico de esta conferencia. Esta formación requiere cierta formación humana, íntegra, acomodada al ingenio y a las cualidades de cada uno. Porque el seglar, conociendo bien el mundo contemporáneo, debe ser un miembro acomodado a la sociedad de su tiempo y a la cultura de su condición. *“Ante todo, el seglar ha de aprender a cumplir la misión de Cristo y de la Iglesia, viviendo de la fe en el misterio divino de la creación y de la redención movido por el Espíritu Santo, que vivifica al Pueblo de Dios, que impulsa a todos los hombres a amar a Dios Padre, al mundo y a los hombres por El. Esta formación debe considerarse como fundamento y condición de todo apostolado fructuoso”*^{xxxviii} A lo largo del capítulo VI se insiste en la necesidad de proporcionar a los laicos formación bíblica, moral y social, conforme al magisterio de la Iglesia, especialmente en aquellos puntos doctrinales puestos en tela de juicio.

Con relación a la formación para el apostolado de la Caridad que es lo que a nosotros nos compete más directamente como vicencianos, se pide lo siguiente: *“Puesto que las obras de caridad y de misericordia ofrecen un testimonio magnífico de vida cristiana, la formación apostólica debe conducir también a practicarlas, para que los fieles aprendan desde niños a compadecerse de los hermanos y a ayudarlos generosamente cuando lo necesiten (A. A. nº 31-c)*

Y en lo que se refiere a quienes deben formar a los laicos el apostolado, se cita en primer lugar la familia cristiana, la comunidad parroquial y las Escuelas. De ellas se dice: *“Es deber también de las escuelas, colegios y otras instituciones dedicadas a la educación, el fomentar en los niños los sentimientos católicos y la acción apostólica. Si falta esta formación porque los jóvenes no asisten a esas escuelas o por otra causa, razón de más para que la procuren los padres, los pastores de almas y las asociaciones apostólicas. Pero los maestros y educadores, que por su vocación y oficio ejercen una forma extraordinaria del apostolado seglar, han de estar formados en la doctrina necesaria y en la pedagogía para poder comunicar eficazmente esta educación”*^{xxxviii}. Aquí tenemos uno de los retos más actuales y con más necesidad de respuesta hoy.

Esto no excluye la oferta de formación continua en el interior de nuestras asociaciones: *“Los equipos y asociaciones seglares, ya busquen el apostolado, ya otros fines sobrenaturales, deben fomentar cuidadosa y asiduamente, según su fin y carácter, la formación para el apostolado. Ellas constituyen muchas veces el camino ordinario de la formación conveniente para el apostolado, pues en ellas se da una formación doctrinal espiritual y práctica. Sus miembros revisan, en pequeños equipos con los socios y amigos, los métodos y los frutos de su esfuerzo apostólico y examinan a la luz del Evangelio su método de vida diaria”*^{xxxviii}.

Como Hijas de la Iglesia hemos de dar respuesta a esta urgencia y llamada, tan repetida por los últimos pontífices: Juan Pablo II y Benedicto XVI. Necesitamos formarnos para formar y voluntad decidida de realizar esta tarea a la que Santa Luisa dedicó tiempo y energías físicas y espirituales.

5.3.- DESDE LA FIDELIDAD A LAS ENSEÑANZAS DE NUESTROS SUPERIORES GENERALES.

Con toda objetividad y verdad creo que el Superior general que más doctrina nos ha legado sobre este tema es el Padre Robert Maloney (1992-2004) Son muchas las llamadas que hizo en este sentido de colaborar en la formación de los laicos vicencianos. A él le debemos la sensibilización y motivación a

trabajar juntos como *Familia vicenciana*, luchando contra la pobreza desde nuestro rico carisma. Él nos ha repetido que el trabajo en la formación de los laicos es cuestión de fidelidad a san Vicente y a santa Luisa y no sólo necesidad de los tiempos presentes. Así lo expresa en un artículo publicado en la revista *Vincentiana*: «*Después del Vaticano II, con un conocimiento más preciso de la misión del laicado y de la necesidad de desarrollar una variedad de ministerios laicales, la Asamblea de 1998 vio esta nueva declaración de nuestro fin como un desarrollo orgánico de la percepción original fundacional de San Vicente. Él mismo había deseado reunir a jóvenes y ancianos, a ricos y pobres, a clérigos y laicos, a hombres y mujeres “para llevarles a participar más plenamente en la evangelización de los pobres”*»^{xxviii}.

En el mismo texto el P. Maloney nos ofrece las diez características que debe reunir un vicenciano para ser formador:

- Hondamente arraigado en la persona de Jesús,
- Completamente inmerso en el carisma vicenciano,
- En contacto con el mundo de los pobres,
- Capaz de ser guía en el camino espiritual,
- Un buen oyente de la Palabra de Dios y de los problemas de los otros,
- Un buen comunicador, hábil en el uso de los medios actuales para implicar a otros en el proceso de formación,
- Buen conocedor de la doctrina social de la Iglesia,
- En diálogo con la vida de sus estudiantes y con la vida de los laicos,
- En contacto con los distintos grupos de nuestra Familia Vicenciana,
- Verdaderamente misionero

5.4.- DESDE LA REALIDAD QUE VIVIMOS EN EL PRESENTE:

Teniendo en cuenta todo lo anterior y sabiendo que vivimos en un mundo que continuamente genera nuevas pobrezas, Santa Luisa nos invita a saber acoger las llamadas de la Iglesia en lo que se refiere a la formación de los laicos. Es fácil y está a nuestro alcance: dedicar parte de nuestro tiempo y colaborar en la formación de los laicos vicencianos como ella lo hizo. Ella que era fiel hija de la Iglesia nos invita hoy, aquí y ahora, a hacer nuestros los objetivos propuestos por el Concilio Vaticano II en el decreto sobre el Apostolado seglar en el n° 30-d:

- *Fomentar cuidadosa y asiduamente, según su fin y carácter, la formación para el apostolado de los laicos vinculados a la Familia Vicenciana.*
- *Proporcionar, planificar y ofertar una formación doctrinal a nivel moral coherente con el magisterio de la Iglesia, una formación bíblica y litúrgica que aliente la vida espiritual y el compromiso concreto de caridad con los más necesitados.*
- *Revisar y evaluar en pequeños equipos, con los socios y amigos, los métodos y los frutos del esfuerzo apostólico, examinando a la luz del Evangelio el método de vida diaria que llevamos.*

Y desde la llamada de nuestros superiores acogemos también el reto del cambio sistémico.

Que el Espíritu Santo nos guíe y de la fuerza necesaria para dar respuesta a estos retos. No es problema la edad avanzada sino la falta de fuego, la debilidad de la llama del amor de Dios en el corazón.

Sor Maria Angeles INFANTE

Hija de la Caridad

Semana Vicenciana en Salamanca

Notas

xxxviii Cf. NICOLÁS GOBILLÓN: *Vida de la señorita Le Gras, fundadora y primera Superiora de la Compañía de las Hijas de la Caridad*. Traducción, Alberto López y Martín Abaitua. - Santa Marta de Tormes, Salamanca. CEME, 1991;)

xxxviii JEAN CALVET: *Luisa de Marillac, retrato*. Ed. CEME, Salamanca 1977. pág. 93.

xxxviii Breve pontificio del Papa Juan XIII. Cf. M.D. POISSENET: *De la angustia a la santidad: Santa Luisa de Marillac, fundadora de las Hijas de la Caridad*. Ediciones ESTUDIUM, Madrid 1963, pp. 287-290.

xxxviii R. Voyer d'Argenson, *Annales de la Compagnie du Saint Sacrement*, (Marsella, Beauchet-Filleau, 1900), pág. 17.

xxxviii JOSÉ M^a ROMÁN, *San Vicente de Paúl, biografía*. Ed. BAC, Madrid 1981, pp. 451, 502, 503, 559, 580.

xxxviii *Decreto Apostolicam Actuositatem* del Concilio Vaticano II, n^o 1, párrafo primero

xxxviii *Ibidem*, párrafo segundo.

xxxviii *Ibidem*, párrafo cuarto.

xxxviii *Ibidem*, párrafo quinto

xxxviii Cf. JOSÉ MARÍA ROMÁN: *San Vicente de Paúl. Biografía*, Ed. BAC. Madrid, 1981, pp. 99, 101, 102, 192 y 598

xxxviii Mujer espiritual de fuertes convicciones. Sostuvo con el cardenal Berulle, en enero de 1618, un violento altercado porque éste quería imponer a las carmelitas el voto de esclavitud a Jesús, como cuarto voto comunitario. La actitud de M. Acarie provocó la resistencia de muchas religiosas y la oposición del Sr. Duval, quien denunció el caso al cardenal Belarmino. En abril de 1618 murió M. Acarie. Varias de las carmelitas tomaron la grave decisión de abandonar su convento de París y refugiarse en los Países Bajos españoles.

xxxviii SVP: *Obras completas*; Tomo I, pp. 99, 106 y 107. Ed. Sígueme. Salamanca 1972.- Cf también: JOSÉ M^a ROMÁN: *San Vicente de Paúl. Biografía*. o. c., p. 193.

xxxviii SVP, XI, p. 95.- Cf. JOSÉ M^a ROMÁN: *San Vicente de Paúl. Biografía*. o. c., p. 119.

xxxviii SVP, IX, o. c., Ed. Sígueme pp., 88-90.

xxxviii S.L.M.: *Cartas y Escritos*. Ed. CEME Salamanca 1985; E. 31, p. 716

xxxviii Cf BENITO MARTÍNEZ BETANZOS, C. M.: *Empeñada en un paraíso para los pobres*, Ed CEME Salamanca 1995. pp. 83-85.

xxxviii S.V.P.: o. c. Ed. Sígueme, Tomo I, p. 98.

xxxviii S.V.P.: o. c. Ed. Sígueme, Tomo I, pp. 98-103.

xxxviii S.V.P.: o. c. Ed. Sígueme, Tomo I, p. 99.

xxxviii S.V.P.: o.c. Ed. Sígueme, Tomo I, p. 100.

xxxviii *Ibidem*,

xxxviii S.V.P.: Tomo I, p. 103

xxxviii S.V.P.: o.c., Tomo I, carta 14, p. 99

xxxviii S.V.P.: o.c., Tomo I, carta 21, p. 105,

xxxviii S.V.P.: o.c., Tomo I, carta 22, p. 107,

xxxviii S.V.P.: o.c., Tomo I, carta 83, p. 108,

xxxviii S.V.P.: o.c., Tomo I, carta 24, p. 109,

xxxviii S.V.P.: o.c., Tomo I, carta 23, p. 108,

xxxviii S.V.P.: o.c., Tomo I, carta 26, p- 117

xxxviii S.V.P.: o.c., Tomo I, carta 26, pág. 117

xxxviii S.L.M.: E. 10, p. 678, n^o 32

xxxviii S.V.P.: o.c., Tomo I, carta 28, p. 126

xxxviii S.V.P.: o.c., Tomo I, carta 30, p. 131; Cf también Tomo I, cartas 31, 32, 33, 34, 35 y 36; pp. 132-134.

xxxviii S.V.P.: o.c., Tomo I, carta 37, p. 135.

xxxviii S.V.P.: o.c., Tomo I, carta 38, pp 135-136.

xxxviii S,V,P.: o.c., Tomo I, carta 38, p. 136

-
- xxxviii JOSÉ M^a ROMÁN: *San Vicente de Paúl, Biografía*, o.c. p. 197
- xxxviii S.L.M.: E. 16, p. 682, n^o 44
- xxxviii S.L.M.: *Cartas y Escritos*. E. 16, p. 682.
- xxxviii S.V.P.: o.c., Tomo I, carta n^o 37, p. 135.
- xxxviii CHARPY ÉLISABETH, H.C.: *Vida de Santa Luisa de Marillac. biografía breve*. Editorial San Pablo, Madrid, 2000, p. 18.
- xxxviii S.V.P.: Tomo I, carta 39, p. 137
- xxxviii CHARPY, ÉLISABETH: *Vida de Luisa de Marillac*, o.c., p. 21
- xxxviii *Ibidem*, p. 21; Cf también CHARPY ÉLISABETH: *Documentos de las Hijas de la Caridad* (Doc 923 de la edición francesa)
- xxxviii S.L.M.: *Cartas y Escritos*, E. 29; pp. 703-713.
- xxxviii S.V.P.: o.c., carta 42, Tomo I, p. 140.
- xxxviii S.V.P.: o.c., carta 42, Tomo I, p. 140.
- xxxviii *Ibidem*, p. 140.
- xxxviii *Ibidem*, p. 141.
- xxxviii *Ibidem*, p. 141.
- xxxviii S.V.P.: o.c., carta 44, Tomo I, p. 142.
- xxxviii S.V.P.: o.c., carta 45, Tomo I, pp. 142 – 143.
- xxxviii S.V.P.: o.c., carta 46, Tomo I, p. 143.
- xxxviii S.L.M.: *Cartas y Escritos*, E. 16, p. 682.
- xxxviii *Ibidem*.
- xxxviii TERESA DE JESÚS: *Obras Completas. Libro de Las Moradas*, Ed. BAC, quinta edición. Madrid 1976, *Moradas sextas*, capítulo cuarto, p. 413.
- xxxviii S.L.M.: *Cartas y Escritos*, E. 21, p. 689.
- xxxviii S.L.M.: o.c., E. 22, p. 691.
- xxxviii S.V.P.: o. c., Tomo I, carta 51, p. 149; Cf. también cartas 52, 55.
- xxxviii S.V.P.: o. c., Tomo I, carta 59, p. 155.
- xxxviii S.V.P.: o. c., Tomo I, carta 60, p. 156.
- xxxviii S.L.M.: *Cartas y Escritos*, E. 16, p. 682
- xxxviii S.V.P.: o. c., Tomo I, carta 46, pp. 143 – 144; carta 48, p. 145
- xxxviii S.V.P.: o. c., Tomo I, cartas 43, 49 y 50; pp. 146 - 148
- xxxviii S.V.P.: o. c., Tomo I, carta 51, p. 149
- xxxviii S.V.P.: o. c., Tomo V, carta 2128, p. 556
- xxxviii S.V.P.: o. c., Tomo I, carta 57, p. 153
- xxxviii JOSEPH I. DIRVIN: *Santa Luisa de Marillac*, Ed. CEME, Salamanca 1980, p. 43.
- xxxviii S.V.P.: o. c., Tomo I, carta 62, p. 159.
- xxxviii S.V.P.: o.c., Tomo I, carta 63, p. 161
- xxxviii S.V.P.: o.c., Tomo I, carta, 118, p. 217
- xxxviii S.V.P.: o.c., Tomo I, carta, 119, p. 218
- xxxviii S.L.M.: *Cartas y Escritos*, Ejercicios Espirituales (1632), E. 22, p. 692
- xxxviii S.L.M.: *Cartas y Escritos*, carta 56, p. 66
- xxxviii S.V.P.: o.c., Tomo II, carta 556, p. 152.
- xxxviii S.L.M.: *Cartas y Escritos*, carta 70, p. 78.
- xxxviii S.L.M.: *Cartas y Escritos*, carta 203, p. 210.
- xxxviii S.L.M.: *Cartas y Escritos*, carta 538, p. 496.
- xxxviii S.L.M.: *Cartas y Escritos*, carta 723, p. 653.
- xxxviii *Documentos del Concilio Vaticano II, Decreto Apostolicam Actuositatem*, n^o 1; Cf. También los siguientes textos: Act., 11,19-21; 18,26; Rom., 16,1-16; Fil., 4, 3.
- xxxviii Mística inglesa del siglo XIV.
- xxxviii *Documentos del Vaticano II*, A.A, n^o 2.
- xxxviii El origen del *Pontificio Consejo para los Laicos* se remonta a esta del Concilio Vaticano II sobre el apostolado de los laicos en *Apostolicam Actuositatem*, n. 26. Su nacimiento oficial fue sancionado por Pablo VI el 6 de enero de 1967 con el motu propio *Catholicam Christi Ecclesiam*. A diez años de su nacimiento, el 10 de diciembre de 1976, otro motu propio, *Apostolatus Peragendi*, del mismo Pablo VI reformaba el Consejo, contándolo entre los dicasterios permanentes de la Curia romana.
- xxxviii *Documentos del Concilio Vaticano II*, A.A. n^o 29.
- xxxviii *Ibidem*, A.A. n^o 30-c.
- xxxviii *Ibidem*, A.A. n^o 30-d.

^{xxxviii} ROBERT MALONEY en *Vincentiana*, revista de la Curia general; texto de la Conferencia: *Ser vicenciano, ser formador*, París, mes vicenciano de julio de 2002.

La calidad de una vida no se mide

ni por las riquezas,

ni por los poderes,

ni por los honores,

ni por la celebridad.

La calidad de una vida depende

de la calidad del amor.

No son los gestos lo que cuentan,

sino el amor que los suscita y

que puede cambiar el mundo.